

SOMOS PROLETARIOS,
NO CIUDADANOS

Agitations



VAMOS
HACIA LA
VIDA



**SOMOS PROLETARIOS,
NO CIUDADANOS**

Agitations

Texto publicado originalmente en la revista
“Agitations” n°1 de abril de 2021.

Tiraje: 50 ejemplares
Primavera 2022
Región chilena

Traducción: Vamos Hacia la Vida

<https://hacialavida.noblogs.org>
vamoshacialavida@riseup.net

**SOMOS PROLETARIOS,
NO CIUDADANOS**

Agitations

ÍNDICE

Presentación.....	9
Somos proletarios, no ciudadanos.....	15
Glosario.....	83
A propósito de la secuencia 2018-2019, precisiones sobre Hong Kong y los Chalecos Amarillos.....	87

PRESENTACIÓN

El texto que sigue a continuación, fue escrito por el colectivo *Agitations* de la región francesa, el cual se fundó en el año 2017 y fue ampliándose como resultado del encuentro de vari@s militantes comunistas libertari@s y comunizador@s. En un comienzo publicaban sus textos en un blog y luego durante el movimiento de los “chalecos amarillos” editaron dos periódicos, para posteriormente proponerse la realización de una revista de mayor envergadura que apareció al fin en abril de 2021 con su primer número, de la cual proviene el presente texto “Somos proletarios, no ciudadanos”. Actualmente a través de su página <http://agitations.net> publican sus textos propios, de difusión y traducciones. Además, ya sea a título individual o como miembros del colectivo, se han involucrado en diferentes luchas locales en curso.

“Somos proletarios, no ciudadanos” se propone otorgar una explicación desde una perspectiva materialista a las distintas revueltas que comenzaron a suceder desde fines de 2018 tanto en Medio Oriente, América Latina y África. Es desde la manifestación de estos acontecimientos que nace la necesidad de explicarlos, proponiendo desde aquel punto de partida una teoría crítica del presente que los dote de un sentido que exponga sin eufemismos ni disfraces los antagonismos sociales cardinales de esta sociedad en crisis guiada por la creación *sin fin* de valor mercantil y que reproduce un orden social basado en la jerarquía de clases; no se apela a un despliegue “ideológico” sobre la realidad material, ni se trata de renegar

tampoco de la necesidad de una teoría, sino de partir desde los sucesos prestando atención a sus peculiaridades, para encontrar luego los elementos teóricos precisos que nos ayuden a comprenderlos.

Estas revueltas han ido conformando con nitidez la presencia de una nueva secuencia de luchas de una extensión geográfica mundial, las cuales además en cuanto a sus formas, se han contagiado mutuamente sus influencias respecto al enfrentamiento con las fuerzas represivas y a la auto-organización de las personas implicadas en estas grandes convulsiones de la normalidad cotidiana capitalista, dando movimiento a procesos de aprendizajes propios de estas coyunturas de revuelta. Así, partiendo por identificar empíricamente la sincronidad de aquellos fenómenos sociales de conflicto a nivel global, el texto intenta descifrar los factores y causas en común que han tenido dichos episodios.

Las respuestas a estas interrogantes se han encontrado en la afectación directa que ha tenido la crisis capitalista (desde 2008) sobre la reproducción de las condiciones de vida del proletariado y de la clase media empobrecida en dicho contexto. En efecto, lo que se puede observar es que en los países donde ocurrieron revueltas entre fines de 2018 y el año 2019, se constata la experimentación de encarecimientos en el costo de la vida (de productos de la canasta básica como el transporte o la alimentación) y una acrecentada deuda pública de los Estados, que llevó en definitiva a una crisis general de la relación social capitalista en su modalidad “pacificada”. Esto no puede resultarnos extraño, pues si nuestras vidas están sujetas al funcionamiento de la acumulación y expan-

sión ampliada del capital, cuando la economía entra en crisis, la reproducción de la vida bajo el capital por supuesto que también, provocando en estos casos de fines 2018 y 2019 analizados, un auge en la lucha de clases como dinámica inherente y manifestación de las contradicciones de la sociedad mercantil. No obstante, el problema que se presenta en esta oleada de luchas, es que su mera aparición en la historia no enfrenta y/o supera los límites democráticos que han mostrado hasta el momento, ni el desafío de concretizar otras prácticas sociales de producción/reproducción comunistas para salir de un verdadero callejón sin salida en que se encuentran las revueltas como tales hasta el momento. Lo cierto es que economía y revuelta han aparecido estrechamente ligadas, y esto no ha hecho más que confirmarse con la precarización de las condiciones sociales que el fenómeno del Covid-19 acentuó desde 2020, donde al unísono no han cesado de ocurrir nuevas revueltas en diferentes lugares del mundo.

Cabe precisar que una perspectiva materialista, aunque es primordial para comprender las raíces y límites de las luchas del presente, no anula la relevancia de integrar en el análisis dimensiones no estrictamente relacionadas a la reproducción material, como son el agotamiento de los imaginarios capitalistas sobre la vida que actualmente solo concluyen en un peculiar apocalipsis distópico que no tiene para ofrecer más que la extinción o nuevas formas de barbarie humana. Pero en cierto sentido, esta es una falsa elección, porque toda cuestión relativa a “la conciencia” o la subjetividad está anclada en las experiencias sociales e individuales concretas de las

cuales emergen, dejando la vieja discusión entre materialismo e idealismo obsoleta.

Por otra parte, el texto incorpora en su lectura de las recientes revueltas de 2018-2019, el análisis proveniente de la “teoría de la dependencia” desarrollada desde los años ‘60, debido a que verifica que los espacios geográficos en que ocurrieron estos fenómenos corresponden a zonas periféricas del sistema capitalista globalizado, y de ese modo (en sus propias palabras) superar un análisis “eurocéntrico” de estos fenómenos. La perspectiva de “la dependencia” en este caso se torna útil para explicar las crisis capitalistas en estas zonas periféricas, ya que la *prosperidad* de la acumulación del capital queda dictaminada aquí por las dinámicas que adquieren y se perfilan en las zonas centrales, relacionando el rol primario-exportador compartido por los países en revuelta con el fin del auge de los precios de las materias primas (commodities) a partir de la segunda década de los años 2000, que impacta a su vez en el “estancamiento” y crisis de las economías periféricas y por ende en las condiciones que hacen cada vez más propicia la explosión de conflictos sociales en dichas zonas del capital. La especificidad de la inserción en la economía global de los países en revuelta durante 2018-2019, es entonces un aspecto importante a considerar para explicar aquellos levantamientos. Pero, además, como se analiza para el caso del progresismo latinoamericano de principios del siglo XXI, asimismo para el actual progresismo 2.0 que se vive nuevamente en el continente, el análisis de la teoría de la dependencia utilizado en el texto es un recordatorio de que la mera voluntad de la izquierda del capital no basta para ha-

cer cumplir sus sueños de minimizar las contradicciones y transformar al capitalismo en una sociedad “más igualitaria”, sin cuestionar siquiera la existencia misma de las clases sociales ni ninguna de las categorías fundamentales del capital como relación social.

Vamos Hacia la Vida

SOMOS PROLETARIOS, NO CIUDADANOS

Ya sean ultra-liberales, países en guerra o residuos de estados socialistas, un gran número de países del Sur han experimentado insurrecciones durante la secuencia 2018-2019. ¿Qué tienen en común estos países, aparte de las revueltas radicales que han atravesado? Intentaremos apartarnos del aspecto espectacular de estas revueltas, abordándolas a través del prisma de las repercusiones de la crisis de 2008, de la economía política, así como de la deuda de los Estados del Sur.

La lucha de clases, que nunca pierde de vista el historiador instruido en la escuela de Marx, es una lucha por las cosas toscas y materiales sin las cuales no se dan las finas y espirituales.

Walter Benjamin,
Tesis sobre el concepto de historia

Revisando la secuencia de las luchas

Entre el otoño de 2019 y principios del año 2020, una oleada de revueltas e insurrecciones se extendió por numerosas regiones del planeta, abriendo una nueva grieta de antagonismos contra la miseria contemporánea de las sociedades capitalistas. En gran parte ha estado marcada por un doble rechazo: a las medidas de austeridad y a la “corrupción” de las burguesías

gobernantes. Estas luchas, si a veces se sobreponen, tienen lugar en el siguiente orden cronológico: Argelia, Haití, Sudán, Nicaragua, Irak, Líbano, Ecuador, Chile, Irán y Bolivia.

En Chile, los revoltosos han arrojado al fuego los televisores saqueados e incendiado el emblemático rascacielos de Enel, mientras que en Basora, los iraquíes han escenificado el destronamiento del poder lanzando las lujosas sillas doradas fuera de los edificios públicos. En Irán, donde el balance de la represión es más sombrío, llegando a unos 1.500 muertos en varias semanas, arden los bancos e instituciones ligadas al poder.

La sincronicidad de estas múltiples revueltas en un espacio-tiempo estrecho y su similitud formal en cuanto a los acontecimientos desencadenantes, el repertorio de acciones y las reivindicaciones nos sugieren la hipótesis de un nuevo ciclo de luchas mundial. Ahora bien, en cuanto miramos con más detenimiento, nos percatamos de lo que podría haber escapado a la curiosidad puramente coyuntural, en el fondo occidentalocentrista. Como ilustran los casos de Haití, Sudán, Nicaragua, así como Irak e Irán, donde las protestas tomaron impulso a partir de 2018, en estos países la conflagración del tejido social es anterior a la insurrección propiamente dicha y la secuencia de lucha continúa hasta hoy en algunos de estos países (en particular Chile y Perú), desbordando ampliamente el marco temporal que les asignan los medios de comunicación occidentales. Para evocar entonces legítimamente un nuevo ciclo de luchas, tendremos que aventurarnos en el intrincado terreno de la síntesis teórica, atravesando el “desierto gélido de la abs-

tracción”: sin suprimir sus especificidades locales, cuestionamos la posibilidad de una unidad global de estas luchas. Por lo tanto, debemos superar la observación puramente fenomenal de estas revueltas —la prensa burguesa ya proporciona la yuxtaposición— para demostrar cómo ellas son la expresión de las tendencias generales del capitalismo contemporáneo. En definitiva, debemos afrontar el problema de un contenido común. ¿Qué relación existe exactamente entre el conductor de *tuk-tuk* de Bagdad y el joven revoltoso chileno, más allá de las prácticas insurreccionales que encarnan diferentemente?

La hipótesis de una unidad no se aplica de forma externa. Se deriva de la estructura misma de la economía-mundo capitalista que, a través de la integración en el mercado mundial, universaliza las relaciones de interdependencia en los cuatro rincones del planeta, aunque de manera asimétrica entre los Nortes y los Sures. Hemos tomado entonces una decisión metodológica: dado que esta integración se realiza siempre de forma contradictoria, como lo atestigua la historia de las luchas anti-coloniales y la contemporaneidad de los motines del pan¹, intentaremos la peligrosa tarea de formular hipótesis en cuanto a la unidad interna de estas luchas, apostando por la capacidad explicativa del concepto de crisis en todas sus variantes. Para comprender la acción recíproca entre la lucha de clases y las múltiples crisis, debemos interpretar las mediaciones específicas de las crisis sociales y políticas en su articulación con las tendencias de crisis

1 Los motines del pan son las revueltas “*que [están] relacionadas al problema de la subsistencia*” (CNRTL). Ellos hoy en día, tienen lugar principalmente en los Sures.

fundamentales del modo de producción capitalista y su economía-mundo contemporánea. Al fin y al cabo, “sólo hay una manera de conocer, y es el estudio de la singularidad de las situaciones históricas a partir de la especificidad de sus contradicciones y de las limitaciones que les imponen las estructuras globales de las que forman parte”². Procederemos a la inversa, explicando primero el concepto de crisis en su sentido más abstracto desde la crítica de la economía política, para luego reconstruir la fenomenalidad política de esta secuencia de luchas a partir de las crisis del modelo extractivista, de la soberanía y la deuda.

De la posibilidad formal de las crisis a su realización efectiva

Periódicamente, el conflicto de los factores antagónicos emerge en las crisis. Las crisis siempre son soluciones violentas y momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por un momento el equilibrio perturbado.

Karl Marx, *El Capital*

La noción de crisis es utilizada frecuentemente para designar perturbaciones sociales de todo tipo: crisis social, crisis económica, crisis financiera, crisis política, crisis de soberanía, crisis de representación, etc. En su uso periodístico, se refiere siempre a la superficie del fenómeno y a sus consecuencias in-

2 E. Balibar, I. Wallerstein (2018) *Race, nation, classe* [Raza, nación, clase], La Découverte.

mediatas sobre la vida cotidiana de un país o de una población determinada. Pero detrás de estas manifestaciones directamente perceptibles, una de las tareas de la teoría comunista es identificar los mecanismos socio-económicos fundamentales que están en juego y que periódicamente dan lugar a ellas. Cada perturbación social identificada como una crisis es, en primer lugar, el efecto de un cambio que debilita la sociedad del capital, pudiendo incluso llegar — cuando la lucha de clases deja de ser sólo un efecto y se convierte ella misma en una causa— a poner en tela de juicio la continuidad de las relaciones sociales que la constituyen. Es necesario entonces profundizar en el análisis de estas relaciones para esclarecer lo que ocurre efectivamente durante estas secuencias, no en el sentido de que se trataría de identificar el “mundo de fondo” de la economía que nos daría inequívocamente la causa sustancial de todos los fenómenos sociales, sino de captar la manera en que la realidad de las crisis sociales está condicionada por las determinaciones político-económicas generales del modo de producción capitalista.

Posibilidad formal de las crisis

El modo de producción capitalista se caracteriza por el hecho de que la casi-totalidad de los productos del trabajo adquieren la forma de mercancías. La relación social capitalista está, pues, estructurada por el intercambio. A nivel más abstracto, una sociedad mercantil está basada en la existencia de dos actos, el acto de comprar y el de vender, los cuales forman una cadena que va de la mercancía al dinero, y del

dinero a la mercancía³. El propietario de una mercancía la venderá en el mercado y así recuperará una suma de dinero que le permitirá comprar otra mercancía que pueda consumir. Marx designa esta cadena de la circulación mercantil bajo la fórmula M-D-M (es decir, Mercancía-Dinero-Mercancía), que resume esquemáticamente la “circulación simple de las mercancías” en el proceso de intercambio, pero no describe todavía la circulación específica del capital, un “*movimiento [...] [sin] fin ni medida*”, expresado por la “fórmula general del capital” D-M-D⁴. El acto de venta M-D y el acto compra D-M son dos actos distintos, el primero no incluye necesariamente al segundo: el vendedor de mercancía puede en efecto quedarse con su dinero y bloquear así la circulación del capital. Es precisamente en la posibilidad de este bloqueo de la circulación durante la metamorfosis de las mercancías en dinero donde reside la posibilidad formal de las crisis dentro del modo de producción capitalista. Esta posibilidad emana de la disyunción entre los diferentes momentos de la circulación. Cuanto más compleja se vuelva la circulación, más existirá esta posibilidad a múltiples niveles. Aunque se puede postular que la mayoría de las crisis no son en realidad más que purgas internas de la dinámica del capitalismo, donde los sectores menos rentables quiebran, permitiendo el restablecimiento de la tasa global de ganancia. No obstante, las crisis sistémicas a gran escala imponen la necesidad de una reestruc-

3 K. Marx (1993) *Le Capital [El Capital]*, Primera sección ‘Marchandise et monnaie’ [‘Mercancía y dinero’], Capítulo II, P. 96, PUF.

4 *Ibid.*, cap. IV.

turación de envergadura. Para discernirlas, debemos estudiar la manifestación concreta de estas crisis en la economía del capital.

La realización efectiva de las crisis

El circuito del capital-dinero puede describirse como el proceso de valorización del capital: al principio del ciclo, el capital aparece bajo la forma de dinero. El capitalista incrementará esta suma inicial de dinero invirtiéndola en el proceso de producción. El circuito del capital productivo se comprende como aquel de la acumulación, una vez que la nueva plusvalía creada es movilizada para comprar nuevos instrumentos con el fin de ampliar la escala de la producción. Finalmente, el circuito del capital-mercancía describe el proceso de realización del valor: a través de la venta, las mercancías son transformadas en dinero, el valor que el capitalista esperaba obtener de los resultados de su producción privada se encuentra socialmente validado.

La sobreproducción de mercancías es siempre la forma bajo la cual aparece la crisis capitalista. Expresa el hecho de que el nivel alcanzado por la acumulación de capital es demasiado elevada en relación con su capacidad para seguir valorizándose. En la relación social capitalista, la sobreproducción es siempre relativa, en el sentido de que no hay demasiadas mercancías en términos absolutos (varios centenares de millones de personas no tienen ni siquiera para comer), sino que manifiesta una contradicción entre las exigencias de la valorización del capital y la abundancia de riqueza material posibilitada por el desarrollo de las fuerzas

productivas. Asimismo, existe una desvalorización del capital en la medida en que la no-metamorfosis de la mercancía producida en dinero, ocasiona una pérdida de valor del capital comprometido en la producción. La mercancía y el dinero son dos formas que adopta el capital: hablamos entonces de capital-dinero y de capital-mercancía. A estas dos formas hay que añadir una tercera: el capital productivo. Toda crisis es un bloqueo de la metamorfosis del capital en una de estas tres formas, abriendo la posibilidad de un cortocircuito general de la acumulación y realización del valor, lo que conduce a una crisis general de la valorización del capital. El proceso de circulación del capital se presenta así como la unidad de tres diferentes circuitos: el del capital-dinero, del capital productivo y del capital-mercancía.

En el Libro III de *El Capital*, Marx considera como mecanismo central de esta crisis “*una sobreproducción de capital, y no de mercancías particulares — aunque la sobreproducción de capital siempre presupone una sobreproducción de mercancías — [que] no significa por tanto otra cosa que la sobreacumulación de capital*”. Esta sobreacumulación de capital se produce “*tan pronto como el capital se haya desarrollado, relativamente a la población de trabajadores, en una proporción tal que no podrían aumentar, ni el tiempo de trabajo absoluto que puede ofrecer esta población, ni el tiempo de trabajo relativo*”. Así, el capital aumentado $C+C'$ “*no produciría mayor ganancia, o incluso produciría una ganancia menor, que el capital C antes de su incremento en C'* ”. Marx concluye su exposición con la irrupción de una “*caída*

intensa y repentina de la tasa general de ganancia”⁵, precisando que este fenómeno es inducido por una modificación del “*valor monetario del capital variable (debido al aumento de los salarios)*” y “*una disminución correspondiente en la relación del trabajo excedente (plustrabajo) con el trabajo necesario*”⁶. La sobreproducción general no se explica, pues, a partir de una caída de la tasa de ganancia, sino por una caída de la tasa de explotación en el período de sobreproducción. Contra el planteamiento sub-consumista de las crisis, que pretende superarlas jugando con la demanda solvente, Marx señala “[que] *es suficiente notar que las crisis son siempre preparadas por un período en el cual el salario aumenta en general y donde la clase trabajadora obtiene realmente una porción mayor de la parte determinada del producto anual que está disponible para su consumo. Este periodo debería, por el contrario — desde el punto de vista de estos caballeros del ‘simple’ y sano sentido común— alejar la crisis. Parece, pues, que la producción capitalista presupone unas condiciones, independientes de toda buena o mala voluntad, que sólo permiten esta prosperidad relativa de la clase trabajadora de manera provisoria, y siempre como presagio de una crisis*”⁷. Así, el pleno empleo de los trabajadores genera inevitablemente, bajo las condiciones capitalistas, una crisis de sobreacumulación de capital, ya

5 La tasa de ganancia es la “*relación entre la plusvalía y el capital global adelantado*”, que Marx sintetiza en la ecuación $p v / (c + v)$.

6 Libro III del *Capital*, Éditions Sociales, 1974, P. 264. MEW 25, P. 261-262.

7 Libro II del *Capital*, Éditions Sociales, 1974, P. 63.

que el capital adelantado no podría valorizarse en un grado suficiente de explotación debido al alto nivel de los salarios.

En toda crisis del modo de producción capitalista, puede entrar en juego otro elemento: el sector financiero. Si es conveniente distinguir una crisis financiera de una crisis económica, hay que añadir enseguida que el importante papel que desempeña el capital financiero en el capitalismo contemporáneo hace que cualquier crisis financiera amenace a la llamada economía “real”. Esta distinción es, en realidad, puramente artificial, ya que el sector productivo no puede existir sin los créditos bancarios y los mercados de valores que fluidifican la circulación del capital a nivel internacional, y viceversa. En el caso de la crisis de 2007/2008, hay que decir incluso que su primera manifestación en el sector financiero no la hace una simple crisis financiera. La súbita interrupción de los intercambios interbancarios en Estados Unidos y Europa a partir de agosto de 2007 es más bien un efecto de las transformaciones que la precedieron en el seno del capital productivo.

Las crisis históricas de 1974 a 2008

Nos hemos equivocado la mayor parte del tiempo.

Alan Greenspan, Presidente de la Fed,
audiencia en el Congreso, 2008

Los elementos anteriores nos han situado en el nivel abstracto de la explicación de la posibilidad formal de las crisis, así como de su realización efectiva. Esto

nos ha permitido explicar una serie de conceptos sin los cuales las crisis históricas reales del período, que se pueden situar en la continuidad de la crisis de 2007/2008, no pueden ser comprendidas.

La crisis de 2007/2008 está fundamentalmente vinculada a las estrategias desarrolladas por el capital en el curso de las décadas precedentes en respuesta a la crisis fundamental de los años 70, que son comúnmente resumidas bajo el término de neoliberalismo. En los años 70, la crisis del capitalismo se manifestó en una desaceleración de los aumentos de productividad y una tendencia a la baja de las tasas de ganancia. El compromiso fordista que, tras la guerra de 39-45, había permitido una suerte de edad de oro capitalista, llegaba a su fin. La organización científica del trabajo y el trabajo en cadena, que imponen ritmos insostenibles a los trabajadores, encuentran una resistencia cada vez mayor. Diversas formas de rechazo al trabajo se desarrollan y socavan la capacidad de la industria para mantener un ritmo suficiente de aumentos de productividad. Para sortear la dificultad y quebrar las luchas obreras, los capitalistas favorecen la sustitución del capital por el trabajo, el reemplazo de lo humano por la máquina. Esto se traduce en un aumento de la composición orgánica del capital (la relación entre capital constante/capital variable) y contribuye a la caída de la tasa de ganancia.

Desde principios de los años 80, la tasa de ganancia se recupera en los países del centro capitalista. Un factor importante de esta estabilización es el aumento de la tasa de explotación de los trabajadores, que conduce a un incremento inmediato de la tasa de ganancia. Así, los salarios reales en los países del

centro capitalista no progresan al mismo ritmo que la productividad del trabajo a partir de los años 80. Esta situación parece acreditar la tesis consistente en que la reducción de la capacidad de consumo de los trabajadores constituye finalmente un límite para la comercialización de las mercancías y, por tanto, para el proceso de realización del capital: el crédito masivo al consumo sería, así pues, un medio para eludir momentáneamente la dificultad. En realidad, lo que está en juego es que, frente a la dificultad de encontrar oportunidades de ganancia en la inversión productiva, los capitalistas se aferran a la ilusión de una valorización ficticia de su capital que se salta la producción (como si el dinero produjera por sí mismo más dinero)⁸.

Cuando se reducen las oportunidades comerciales, las posibilidades de inversión productiva que ofrezcan suficientes perspectivas de ganancia para el capital se vuelven escasas. En consecuencia, una parte cada vez menor de la plusvalía es reinvertida en los medios de producción, es decir, en la expansión del proceso de producción capitalista. La tasa de acumulación no crece al mismo ritmo que la tasa de ganancia, o en otras palabras, se produce una discordancia entre la valorización y la acumulación de capital. A pesar de todo, el proceso de valorización es mantenido sobre la base de una explotación acrecentada, especialmente

8 En este sentido, Tombazos demuestra que el esquema neoliberal de la reproducción del capital, que está basada fundamentalmente sobre la deuda, no es sobre la deuda, es insostenible y estaba desde el principio destinado a colapsar. Véase S. Tombazos (2020) *Crise mondiale et reproduction du capital* [*Crisis mundial y reproducción del capital*], Syllepse, PP. 55-76.

en los países de bajos salarios del Sur. Sin embargo, la ralentización del proceso de realización plantea límites a la acumulación. La financiarización y el crédito son una respuesta inútil a esta crisis del capital, bajo la forma de una huida hacia delante en la que se invierte por anticipado un valor que todavía no se ha creado (y no será probablemente jamás creado)⁹.

Es exactamente esta combinación de financiarización, endeudamiento, intensificación y mundialización de la explotación lo que constituye la organización neoliberal de la reproducción del capital y que entra en crisis con el colapso financiero de 2007/8: “*Es la ‘crisis’ de la reacción capitalista y de la respuesta neoliberal a la crisis de los años 70*”¹⁰.

Repercusión diferida de la crisis sobre la economía de los países de los Sures

La tendencia a crear el mercado mundial se da inmediatamente en el concepto de capital.

Karl Marx, *Grundrisse*

Todos estos dispositivos que constituyen la reacción neoliberal a la crisis de los años 70 no sólo condujeron a la crisis que estalló en los países del centro capitalista en 2007/8. Igualmente, determinan la manera

⁹ La sección sobre el Estado está dedicada más específicamente a la reestructuración de los años 70. Ver igualmente “Corporate debt, fiscal stimulus and the next recession” [“Deuda Corporativa, estímulo fiscal y la próxima recesión”], *The Next Recession*.

¹⁰ S. Tombazos, op. cit., P. 135.

específica en que esta crisis ha afectado a los países de la periferia. En muchos países de los Sures, a diferencia de los Nortes, la tasa de crecimiento se recuperó con bastante rapidez después de un desplome temporal tras la crisis financiera. Sin embargo, en los años siguientes, se manifiestan nuevas repercusiones de esa misma crisis, y muchas economías de los Sures experimentan una nueva desaceleración entre 2011 y 2016, especialmente en América Latina.

Esto concierne sobre todo a los países cuya posición en la división mundial del trabajo fue definida, en la época colonial y post-colonial, como exportadores de materias primas (volveremos sobre las circunstancias históricas de este estado de cosas). Por ello, se han beneficiado de la fuerte subida de los precios de las materias primas a partir de los años 2000, que se recuperan rápidamente incluso después de un relativo hundimiento provocado por la crisis financiera. En particular, la fuerte demanda de China ha sido un factor determinante en esta dinámica de aumento de precios. Paralelamente, con la caída de las tasas de interés en los países de los Nortes tras la crisis financiera y el agotamiento de perspectivas de inversión rentable, el capital tiende cada vez más a buscar nuevas áreas de valorización en los países de los Sures. La inversión de capitales internacionales ha permitido impulsar el crecimiento a partir de 2009/2010.

Sin embargo, en 2014 a más tardar, esta prosperidad milagrosa llega a su fin, el nivel de los precios de las materias primas cae de forma dramática y los flujos de capitales de los Nortes hacia el Sur se invierten. El capital que era previamente invertido en los Sures desde el Norte tiende a regresar al Norte.

La subida de la tasa de interés en los Estados Unidos en 2015 también anima a los capitales a aprovechar de nuevo las oportunidades de inversión locales. Al mismo tiempo, provoca una subida global de las tasas de interés, que tiene un efecto desestabilizador en las economías de los Sures que han acumulado deuda a lo largo de los años precedentes. En fin, en 2016/2017, la tasa de crecimiento de muchas economías de los Sures disminuyó drásticamente¹¹. Los países de los Sures se ven especialmente afectados por las evoluciones de la crisis de 2008 y las reacciones que ha suscitado, afrontando las repercusiones más tarde que en Europa. En cualquier caso, el ciclo de luchas de 2019/2020 no es inteligible sin esta dinámica de recesión activada en 2016.

El extractivismo en crisis: de Chuquicamata a Basora

¿Dónde está en el Manifiesto Comunista el no a la minería? Tradicionalmente los países socialistas fueron mineros. ¿Qué teoría socialista dijo no a la minería? Son los seudointelectuales postmodernis-

11 A finales de 2016, el crecimiento africano alcanzó el punto más bajo en dos décadas, y sus dos mayores economías, Nigeria y Sudáfrica, se hundieron en una recesión. De manera general, las economías de América Latina se contraen en 2016. Véase J. Smith (2017) “The Global South in the Global Crisis” [“El Sur global en la crisis global”], “Journal of Labor and Society”. A título ilustrativo, algunos datos sobre las tasas de crecimiento de las estadísticas del Banco Mundial: Ecuador (2011-2016): de 7,87% a -1,23%; Chile (2011-2016): de 6,11% a 1,67%; Bolivia (2013-2016): de 6,8% a 4,26%.

tas los que meten todos estos problemas en una interminable discusión. No hay dónde dudar: salir del modelo extractivista es erróneo.

Rafael Correa,
antiguo presidente de Ecuador, 2012

La estructura global que subyace en muchos de los países afectados por este ciclo de luchas puede comprenderse a la luz de una teoría del extractivismo. El extractivismo designa un modelo de desarrollo económico basado en la explotación masiva de recursos naturales —mineros, petroleros, gasíferos o incluso agrícolas— destinados a la exportación en el mercado mundial. El fin del boom de los precios de las materias primas que se desencadena entre 2011 y 2014 ha comprometido gravemente el lugar en la división internacional del trabajo de los países predominantemente extractivistas, provocando una crisis en este modelo de acumulación. Un análisis de la economía política de los recientes levantamientos —ya sean las revueltas latinoamericanas de Bolivia, Ecuador y Chile o del incendio de revuelta desde Argelia a Sudán, pasando por Irak e Irán— nos confirma la presencia de una economía dominada por el extractivismo. Mientras que en Bolivia el 33% de las exportaciones corresponden a gas de petróleo y otros hidrocarburos gaseosos y el 17% a minerales de Zinc y sus concentrados, Ecuador exporta principalmente aceites crudos de petróleo o minerales bituminosos (33%), así como mariscos y plátanos (15%). Primer productor y exportador de cobre a nivel mundial, el oro rojo chileno representa el 46% de las exportaciones del país.

En Argelia, el 98% de los ingresos de exportación está constituidos por los hidrocarburos (sobre todo el gas y los aceites crudos de petróleo). En Sudán, la economía rentista de extracción estaba dominada por el petróleo, hasta la secesión de Sudán del Sur en 2011, durante la cual Sudán perdió dos tercios de este recurso que previamente constituía el 92% de las exportaciones del país. Desde entonces, la economía se ha focalizado en el oro, que representó el 57% del total de sus exportaciones en 2017: “*El oro es nuestro nuevo petróleo*”, declaró el responsable de una gran refinería del país; y así se ha cerrado el círculo de la metáfora del “oro negro”¹². Segundo productor de petróleo crudo dentro de la OPEP (Organización de Países Productores de Petróleo), Irak exporta casi exclusivamente hidrocarburos (98%) y es, por tanto, el quinto exportador mundial de combustibles minerales, después de Rusia, Arabia Saudita, Estados Unidos y Canadá. Por último, en Irán, el 45% de las exportaciones corresponden a petróleo y productos mineros y el 28% a productos manufacturados¹³.

“*Mi buen amigo, toda teoría es gris, dijo Mefistófeles en Fausto, pero verde y floreciente es el árbol de la vida*” — lancémonos en la crítica de la economía política monocromática de la renta y de las relaciones

12 “L’or, le nouveau pétrole du Soudan” [“El oro, el nuevo petróleo de Sudán”], *Agence Ecofin*, mayo de 2019 y “Où va la ‘révolution de décembre’ au Soudan?” [“¿Hacia dónde va la ‘revolución de diciembre’ en Sudán?”], “Le Monde Diplomatique”, mayo de 2020.

13 Cifras 2017/2018 en *objectif-import-export.fr* así como el *Bilan du Monde 2019*; *tresor.economie.gouv.fr*; *perspectiva.usherbrooke.ca*.

Norte-Sur para aprehender mejor los presupuestos estructurales del estallido mundial de 2019/2020—.

La renta como fracción de la plusvalía

La renta es una parte de la plusvalía capturada por el propietario de la tierra desde donde se ha extraído cierta riqueza material, ya se trate de petróleo crudo, metales raros o bien de productos agrícolas. La renta es un derecho sobre una parte del valor del producto vendido. En el caso del extractivismo petrolero, está constituido por una fracción del precio del barril de crudo. Si el capitalista productivo y el propietario de tierras son una misma persona, entonces hay acumulación de beneficios y de renta. En todos los demás casos, el capitalista debe contentarse con un beneficio del que se ha sustraído una renta. Así, la renta es un bloqueo de la plusvalía en manos de una figura improductiva, la del rentista —sea éste un Estado o un actor privado. Esta obstrucción tiene como consecuencia una disminución de la tasa media de ganancia, es decir, la tasa de ganancia obtenida tras la nivelación de las tasas de ganancia—.

Marx distingue dos tipos de renta, la renta diferencial y la renta absoluta. Para comprender estos dos tipos de renta, hay que explicar primero la formación de los precios de producción en los sectores extractivistas. Comenzaremos con el caso de la extracción de petróleo crudo.

Renta diferencial y renta absoluta

La enorme necesidad solvente de petróleo crudo lleva a la obligación de construir pozos incluso en las

tierras menos fértiles, aunque la extracción en ellas sea más costosa en términos de tiempo y medios de producción. Sin embargo, para que la extracción prosiga en estas tierras, es preciso que el precio del barril de crudo se mantenga lo suficientemente elevado como para que los capitalistas implicados continúen sus actividades obteniendo una ganancia. Los precios de producción en el sector extractivo no están determinados, por tanto, como en el caso del sector industrial, por las condiciones medias de la producción, sino que deben corresponder al valor de los productos procedentes de las peores condiciones de extracción. Las otras tierras, más productivas, venden entonces sus productos a un precio de mercado considerablemente superior a su precio de producción, por tanto la diferencia entre el precio de mercado y el precio de producción constituye la renta diferencial.

Además de la renta diferencial, existe una renta absoluta. La renta es absoluta en el sentido de que es el resultado de negociaciones políticas, no es relativa a la calidad del recurso. En efecto, incluso las tierras menos productivas deben ser capaces de generar una renta mínima. En el caso de la extracción de petróleo, la garantía de la obtención de una renta absoluta hasta ahora ha sido asegurada por las políticas establecidas por la OPEP. Este entendimiento ha permitido fijar una cantidad monopolística del precio del barril en función de cuestiones propiamente políticas, lo que es una dimensión primordial del comercio internacional en la actualidad.

Debido a su funcionamiento específico, la formación de los precios de producción en los sectores extractivistas provoca el mantenimiento de un sobrebe-

neficio de esta rama. Existe, pues, un obstáculo a la nivelación de las tasas de ganancias que el capitalismo industrial tratará de eliminar a toda costa. En el caso de la producción agrícola, este obstáculo se suprime mediante las reformas agrarias. Éstas reducen el poder de los grandes propietarios de tierras, favoreciendo el desarrollo de explotaciones de tamaño medio, en las cuales la riqueza que perciben los agricultores se limita a lo que es necesario para su reproducción. En el caso del petróleo, es en el conflicto entre las compañías petroleras y los Estados rentistas donde se juega la lucha. Más concretamente, este conflicto enfrenta al sector de la extracción con el de la refinación¹⁴. En efecto, la renta puede ser acaparada por el sector del refinado; así pues, acaba incluyéndose en la nivelación de las tasas de ganancia en la medida en que este sector constituye una rama de la producción como las demás.

La renta petrolera y la no-conversión del ingreso de la renta en capital productivo

Una parte considerable de los países que han conocido episodios de revuelta en 2019 tienen una economía que depende de la renta petrolera: es el caso de Argelia, Sudán, Irak, Irán, Bolivia y Ecuador. Además, hay que tener en cuenta que la renta del petróleo otorga a los Estados que la reciben un papel central en la

14 Puesto que muy pocas refinerías funcionan por cuenta de los propios productores de petróleo (8% en 2002 según T. Cosme (2008) *Moyen-Orient 1945-2002: Histoire d'une lutte de classes* [*Medio-Oriente 1945-2002: Historia de una lucha de clases*], Senonevero).

economía regional en que están integrados. El análisis del funcionamiento de la renta nos parece un paso obligatorio para comprender los mecanismos que operan en la crisis social que han vivido cada uno de estos países.

Los países que basan su desarrollo sobre la exportación exclusiva de una materia prima muestran un alto rendimiento en términos de crecimiento cuando los precios son elevados. Sin embargo, esta dinámica lleva insidiosamente a los gobiernos locales a limitar o incluso a abandonar cualquier pretensión de industrialización, lo que favorece la reproducción de su dependencia y su rol subordinado en la división internacional del trabajo. Este fenómeno también es conocido por el nombre de “enfermedad holandesa” o de “intoxicación rentista”.

Depender de la renta petrolera, es depender del precio del petróleo. La fundación de la OPEP en 1960 permitió a los Estados rentistas asegurar un control de los precios de producción, garantizando un cierto nivel de renta absoluta. Se aplican diferentes mecanismos para aumentar el precio del barril, especialmente una restricción de la producción que ocasione un aumento de la demanda en relación a la oferta. No obstante, este tipo de medidas sólo benefician a los grandes productores. Por ejemplo, a principios de 2020, la epidemia de COVID-19 provocó una paralización temporal de la actividad industrial en el principal país importador de petróleo, China. La OPEP y sus socios intentaron entonces compensar esta caída de la demanda disminuyendo su producción. Pero Rusia, cuya economía es menos dependiente del precio del petróleo, se negó a colaborar y mantuvo su produc-

ción, esperando que la crisis repercutiera sobre los productores estadounidenses de gas natural. Arabia Saudita tomó represalias aumentando su producción, lo que provocó un desplome de los precios por debajo de los 30 dólares. Al final, esta guerra comercial ha afectado profundamente a los Estados extractivistas, especialmente a Argelia e Irak, que padecen las consecuencias de los enfrentamientos entre las grandes potencias. De este modo, para un país pequeño como Ecuador, restringir la producción no presenta ningún interés. Por eso, este último abandonó la OPEP a finales de 2019, unas semanas después de los disturbios y las huelgas de octubre.

Historia y teoría del subdesarrollo periférico

Por lo general, el modelo extractivista no es una simple alternativa al desarrollo de sectores industriales diversificados. Incluso se podría decir que constituye su Otro excluyente. En efecto, la historia de estas sociedades es aquella de una dependencia con respecto a los centros capitalistas desarrollados, ya sea el extractivismo del sub-continente latinoamericano, que constituye una continuidad de la época colonial, o los Estados petroleros rentistas del Magreb y de Medio Oriente, donde la exportación de materias primas puede ser considerada como la expresión directa de la dominación colonial en el caso de Argelia o de Irak. Recordemos que la petro-nación iraquí no existía con anterioridad a su creación colonial por parte del Imperio Británico, que pretendía asegurarse el acceso al oro negro de Mesopotamia, garantizando una relativa paz social mediante la concesión de un territorio a los

independentistas iraquíes. Así, aunque las estepas de Mosul contenían en 1916 “*los mayores recursos no desarrollados [de petróleo] conocidos hasta ese momento en el mundo*”, no había más “[que] *un iraquí [...] presente en el nacimiento de Irak*” en 1922¹⁵.

A partir de los años 30, muchos países de los Sures intentaron industrializarse, llevando a cabo las llamadas políticas de “sustitución de importaciones” a fin de reducir su dependencia hacia los países del centro de la acumulación de capital. Se trataba, principalmente, de comprar los instrumentos de producción a los países de los Nortes para iniciar una modernización de recuperación con miras a una acumulación autocentrada¹⁶. Desde esta perspectiva, los países rentistas parecían ser los mejor posicionados para poder implementar estas políticas con éxito. En realidad,

15 M. Auzanneau (2015) *Or Noir. La grande histoire du pétrole [Oro Negro. La gran historia del petróleo]*, La Découverte, PP. 158 y 164. El autor quiere decir que no hay nacionalidad iraquí antes del rey Faisal I. A principios del siglo XX, el Imperio Otomano se debilitó por las pretensiones coloniales rusas y británicas, así como por la oposición interna de las Juventudes Turcas. Al elegir el campo alemán durante la Primera Guerra Mundial, sufrió el asalto de las fuerzas occidentales. Durante la guerra, los británicos manipularon al sheriff de La Meca, el jeque Hussayn Ibn’Ali, prometiéndole la creación de un Estado árabe a cambio de su ayuda contra los Otomanos. Sin embargo, al mismo tiempo, la Declaración Balfour pretendía la creación de un Estado nacional judío en Palestina, y los franceses y británicos se repartieron secretamente Oriente Medio en el Acuerdo Sykes-Picot (respectivamente el Líbano y Siria contra Irak, Jordania y Palestina). Todo lo que Ibn’ali heredaría fueron dos reinos títeres para sus hijos: Irak y Jordania.

16 A. Lipietz (1985) *Mirage et miracles [Espejismos y milagros]*, La Découverte.

el único país productor de petróleo que figuraba en los años 70 entre los “nuevos países industrializados” era México. Más bien, los países de la OPEP proporcionaron oportunidades a sus exportaciones. La baja cualificación de los trabajadores, la imposibilidad de un consumo de masas ante la inmensa tasa de pobreza y, salvo algunas excepciones, la escasa competitividad de las industrias de los Sures impidieron el desarrollo de un “fordismo periférico” siguiendo el modelo occidental de un capital autocentrado. Por ello, en lugar de industrializarse, la mayoría de los países productores de petróleo han preferido reinvertir los ingresos de la renta en el sector financiero, inmobiliario o militar. En general, los pocos intentos de industrialización o re-industrialización además se vieron obstaculizados por la saturación de los mercados industriales que comenzó tras la crisis de 1973.

Cabe señalar que el fin de estos intentos de modernización de recuperación de los países de los Sures coincide con el inicio del declive del propio modelo fordista en los centros desarrollados, declive confirmado por la crisis de 1973. El fin de las estrategias de desarrollo nacional, sobre todo en América Latina, fue acompañado paulatinamente en los años 70 por una explosión de la deuda pública, cuyo monto total se incrementó en un 24% anual entre 1970 y 1978 y luego se triplicó en 1982¹⁷. Ese año marcó el inicio de la crisis de la deuda en los países de los Sures, comenzando por México, que tuvo como resultado la aplicación de políticas de austeridad, liberalización y desregulación a cambio de préstamos concedidos por el FMI

17 D. Machado y R. Zibechi (2016) *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*.

y el Banco Mundial. “Desde mediados de los años 80, las principales ciudades industriales del Sur — Bombay, Johannesburgo, Buenos Aires, Belo Horizonte y Sao Paulo— han sufrido cierres masivos de fábricas y desindustrialización tendencial”¹⁸. Así, “la crisis de la deuda mundial de los años 70 y la reestructuración subsiguiente de las economías del Tercer Mundo según las pautas del FMI” son un factor importante para explicar el subdesarrollo industrial. “En 1974-75, el FMI, seguido por el Banco Mundial, desplazó su atención de los países industrializados desarrollados a un Tercer Mundo que se tambaleaba bajo el impacto de la subida de los precios del petróleo. A medida que aumentaba el volumen de sus préstamos, el FMI multiplicaba y endurecía las ‘condiciones’ y ‘ajustes estructurales’ que imponía a las naciones deudoras. [...] En agosto de 1982, cuando México amenazó con suspender los pagos, tanto el FMI como el Banco Mundial, en sintonía con los mayores bancos privados, se habían convertido explícitamente en los brazos armados de la revolución capitalista internacional propugnada por los regímenes de Reagan, Thatcher y Kohl. El Plan Baker de 1985 (llamado con el secretario del Tesoro estadounidense James Baker, pero cuyas grandes líneas habían sido elaboradas por su subsecretario Richard Darman) exigía así fríamente que los quince mayores deudores del Tercer Mundo abandonaran cualquier estrategia de desarrollo de tipo estatal a cambio de nuevas facilidades de pago y del permiso para seguir desempeñando un rol en el concierto económico mundial. [...] En todas partes, el FMI y el Banco Mundial

18 M. Davis (2007) *Le pire des mondes possibles* [El peor de los mundos posibles], La Découverte.

[...] ofrecieron a los países pobres el mismo cóctel de devaluación, privatización, eliminación de las barreras aduaneras a la importación, cese de las subvenciones alimentarias, recuperación forzosa de los costes en los sectores de la salud y la educación, y reducción despiadada de todo el sector público”¹⁹.

Así, la coyuntura de crisis iniciada en 1973 acabaría golpeando también a los pocos residuos industriales del Sur, a partir de mediados de los años 80. Por ello, los centros capitalistas trataron de mitigar sus crisis integrando a los países de los Sures en el mercado mundial. Gracias al desarrollo del crédito privado, esto les abrió el acceso a nuevos mercados de exportación, pero también a zonas con bajos costes de producción debido a la ausencia de un Estado fordista que regulase el compromiso de clase. La supresión de las fronteras aduaneras les permitió aumentar su masa de productos vendidos y, por tanto, contrarrestar la caída de la tasa de ganancia mediante el aumento de las masas de beneficios.

Las modernizaciones de recuperación que siguieron a la independencia nacional de los Sures fueron así frenadas a finales de los años 70, y los préstamos de los países de la OCDE a los países periféricos para la compra de medios de producción se hicieron imposibles. El precio de la maquinaria se incrementó y los países que contrajeron deudas para importarla se volvieron insolventes, como demostró el caso mexicano. Se vieron obligados a aceptar los programas de libre-comercio impuestos por los países desarrollados. Desde la caída del bloque soviético, se

19 Ibid., ver “La mise au PAS du tiers monde”.

asiste al auge de un área multipolar de acumulación a escala mundial, en donde la producción industrial, que se concentra principalmente en el sur de Asia, ya no se circunscribe al centro. Esta última conserva la tecnología de punta y el núcleo de las industrias de alto rendimiento, mientras que los países emergentes exportan productos manufacturados con menor valor añadido. Esta división mundial del trabajo es la determinación estructural de lo que en la teoría marxista de las desigualdades Norte-Sur se llamaba el intercambio desigual entre el centro y las periferias.

Digresión sobre la teoría de la dependencia y el intercambio desigual

El reto de la teoría de la *dependencia* es comprender el subdesarrollo periférico como una función estructural dentro de la dinámica mundial de la acumulación y no como un simple estadio provisorio en la evolución teleológica hacia un desarrollo capitalista integral. Como señaló uno de los precursores teóricos de la dependencia, A. G. Frank: “*El desarrollo de unos (los países del centro) no puede lograrse sin el subdesarrollo de otros (los de la periferia)*”²⁰. Como efecto teórico de la “*descolonización y el tercermundismo, pero quizás sobre todo de la revolución cubana*”, esta teoría pretendía superar el dualismo evolucionista entre sociedad tradicional y sociedad moderna característico del desarrollismo occidental, que desde la posguerra consideraba a las periferias como “*formas embrionarias (subdesarrolladas) del capitalismo*”. Como afirma

20 *Dictionnaire critique du marxisme* [Diccionario crítico del marxismo], PUF, 1998.

otro precursor de estas teorizaciones, Samir Amin: “Digamos solamente que en cuanto la sociedad — que se ha vuelto en este sentido dependiente — se somete a esta nueva función, pierde su carácter ‘tradicional’, ¡porque evidentemente la función de las genuinas sociedades tradicionales (es decir, precapitalistas) no es proporcionar mano de obra barata al capitalismo! Todos los problemas de la transformación de las llamadas sociedades tradicionales deben replantearse en este marco, sin referencia al ‘dualismo’, es decir, a la pretendida yuxtaposición de una sociedad ‘tradicional’ autónoma y de una sociedad ‘moderna’ en expansión”²¹. A comienzos de los años 60, se produjo una inversión crítica del binomio desarrollo/subdesarrollo, la cual consideró que la economía “subdesarrollada” formaba parte de una única máquina: “la economía capitalista mundial”²² en la que “el desarrollo de su parte central causaría el subdesarrollo de su periferia”²³. Incluso si el auge de los Tigres²⁴ obliga a revisar las interpretaciones más estructuralistas de la dependencia que, siguiendo a Frank, “niegan toda

21 S. Amin, “Le modèle théorique d’accumulation et de développement dans le monde contemporain. La problématique de transition” [“El modelo teórico de acumulación y desarrollo en el mundo contemporáneo. La problemática de la transición”], “Tiers-Monde”, tomo 13, N° 52, 1972.

22 S. Amin (1970) *L’accumulation à l’échelle mondiale* [La acumulación a escala mundial], Anthropos, P. 38.

23 *Dictionnaire critique du marxisme* [Diccionario crítico del marxismo], op. cit., P. 307.

24 Los Tigres agrupan a cuatro nuevos países industrializados de Asia del Este que experimentaron un fuerte crecimiento entre los años 1960 y 1990: Hong Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur.

posibilidad de desarrollo capitalista para estos países”, este enfoque permite sin embargo captar cómo “los efectos de la dependencia constituyen a nivel local una situación de subdesarrollo”²⁵.

Es necesario distinguir un análisis conceptual de la dependencia basado en las categorías de la economía política y la descripción de los factores socio-históricos que determinan concretamente el nivel de dependencia tecnológica, comercial, financiera o cultural. El modelo teórico de Samir Amin, fundado sobre una revisión del esquema marxiano de reproducción del capital, es primordial para comprender las articulaciones estructurales de la dependencia en el mercado mundial.

Articulación principal del modelo autocentrado

En este sentido, Amin propone el siguiente modelo: En un sistema autocentrado, “*la articulación determinante [...] es aquella que vincula el sector 2 (la producción de bienes de consumo ‘de masas’) con el sector 4 (la producción de bienes de capital destinados a permitir la producción del 2)*”. Esta articulación corresponde, en efecto, al desarrollo histórico de los centros capitalistas, como lo confirma la trayectoria de desarrollo de la tríada compuesta por Europa, América del Norte y Japón, regiones a las cuales, sin duda, habría que añadir hoy en día a ciertos Tigres industrializados. “*Define así, abstractamente, el modo de producción capitalista ‘puro’ y ha sido analizado, como tal, en el Capital*”, los sectores 2 y 4 del modelo

25 Ibid, P. 300.

de Amin se refieren a los sectores 2 y 1 del esquema de reproducción de Marx en el Libro II²⁶.

A fin de entender mejor lo que llama, siguiendo a Frank, “*el desarrollo del subdesarrollo*”²⁷, Amin diferencia dos fases del desarrollo capitalista auto-centrado. La primera corresponde a un capitalismo agrario, donde la producción agrícola responde casi exclusivamente al aumento de la demanda alimentaria nacional. A continuación, se produce una extensión de la producción hacia los bienes de consumo duraderos (electrodomésticos, automóviles, etc.). Esta extensión será tanto más tardía cuanto que es “*altamente consumidora de capital y mano de obra cualificada*”²⁸ y, por tanto, requiere un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Articulación principal del modelo periférico

Mientras que el modelo autocentrado descansa sobre la articulación entre el sector 2 y el sector 4, el modelo periférico se basa en la articulación entre el sector 1 de bienes de exportación y el sector 3 de bienes de consumo de lujo: la economía se estructura en torno a sectores exportadores, principalmente de productos primarios minerales o agrícolas, destinados a los centros.

La “*relación objetiva entre la remuneración del trabajo y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas*” propia de los centros desaparece así por com-

26 S. Amin, art. cit.

27 S. Amin, *L'accumulation à l'échelle mondiale* [La acumulación a escala mundial], P. 39.

28 S. Amin, art. cit. PP. 706-707. Las siguientes citas se refieren al mismo artículo.

pleto. La tasa de explotación será tan alta en el sector exportador como lo permitan las condiciones económicas, sociales y políticas. Además, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas será heterogéneo, mientras que en el Norte es homogéneo de manera inter-sectorial. En el Sur, sólo el sector exportador se beneficiará de las inversiones productivas, mientras que el “*resto de la economía*” permanecerá atrasada para mantener los salarios al nivel más bajo.

Sin embargo, dado que la totalidad del capital invertido no retorna inmediatamente hacia los centros, el desarrollo del sector exportador acaba generando un mercado interno. Este es tanto más limitado cuanto que la baja remuneración del trabajo no permite la aparición de un consumo local de masas. Además, “*los métodos aplicados para asegurar una baja remuneración del trabajo se basan en el fortalecimiento de diversos estratos sociales locales parasitarios que cumplen la función de correas de transmisión: latifundistas aquí, kulaks por allá, burguesía comercial compradora, burocracia estatal, etc.*”. Por tanto, el mercado interno se sustentará principalmente en la demanda “de lujo” de estos estratos sociales.

El modelo periférico se caracteriza entonces por “*una articulación específica que se expresará por la vinculación sector exportador/consumo ‘de lujo’*. Las mencionadas industrializaciones por sustitución de importaciones comenzaron así por el ‘final’ en comparación con el desarrollo histórico de los centros: son los bienes ‘duraderos’ destinados a la exportación los que serán producidos primero y absorberán los recursos nacionales, lo que provocará una ‘distorsión esencial’ [...] en detrimento del sector 2” que no se beneficia de

ninguna modernización. Así, la masa de la población local no podrá acceder a los bienes de consumo a bajo precio, mientras que una minoría se beneficiará de esta posición en el comercio internacional.

Transferencia de valor del Sur al Norte

Pero, ¿cuál es la causa de esta especialización diferencial en el mercado del trabajo? “*La razón última, responde Amin, que hace posible la creación de este sector exportador, debe buscarse en dirección de una respuesta a la cuestión de las condiciones que hacen ‘rentable’ su establecimiento. El capital central nacional no se ve en absoluto obligado a emigrar como consecuencia de una insuficiencia de oportunidades posibles en el centro; pero emigrará hacia la periferia si puede obtener allí una mejor remuneración*”. Al reducir el costo del capital constante (las materias primas extraídas en las periferias) y del capital variable (los salarios y los productos alimentarios) en la producción, los centros capitalistas han conseguido reajustar su tasa de ganancia. “*Aquí, entonces, es donde se inserta la necesaria teoría del intercambio desigual*”.

Si, en el curso de una transacción, las mercancías intercambiadas tienen una cantidad de valor equivalente, ¿de dónde procede el beneficio? En el *Capital*, Marx resolvió esta aparente paradoja con la ayuda del par valor de uso/valor de cambio. La plusvalía no se genera en la esfera de la circulación, sino en aquella de la producción. En el marco del trabajo asalariado, el capital consume el valor de uso de la fuerza de trabajo, que produce no sólo el valor necesario para su reproducción, sino también más valor de lo que vale,

es decir, una cantidad de valor superior al que se le retribuye en forma de salario. Es en este sentido que el intercambio entre fuerza de trabajo y capital es un intercambio desigual: “*El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es simultáneamente el proceso de la producción de mercancías y de la plusvalía*”²⁹. Como subraya P. Mattick, el análisis del origen de la plusvalía desde la esfera de la producción debe aplicarse igualmente al estudio del intercambio desigual en el mercado mundial: “*Los beneficios que se generan allí deben derivarse objetivamente de las relaciones del tiempo de trabajo*”. ¿Cuál es entonces el mecanismo de este intercambio desigual en el mercado mundial? “*La respuesta es que, en este caso, se intercambia más trabajo por menos trabajo, los países desarrollados intercambian una menor cantidad de valor por una mayor cantidad por parte de los países subdesarrollados*”, y en este sentido podemos hablar de una “*distribución desigual de la plusvalía*”³⁰. Según Amin, “*las exportaciones no provienen de sectores ‘tradicionales’ de baja productividad: las tres cuartas partes provienen de sectores ultra-modernos de alta productividad (petróleo, productos mineros, productos de las plantaciones capitalistas modernas de la United Fruit, Unilever, Firestone, etc.). Pero, en estos sectores decisivos, la remuneración del trabajo, cuya productividad es igual a la del centro, es inferior a la de éste (incluso si es relativamente mejor que en los sectores ‘tradicionales’), precisamente porque el capital se beneficia de las con-*

29 K. Marx, *Le Capital* [El Capital], op. cit., P. 97.

30 P. Mattick (1974) *Economic Crisis and Crisis Theory* [Crisis Económica y Crisis Teórica]. Nuestras traducciones de marxists.org.

diciones propias del ‘mercado del trabajo’ en las formaciones del capitalismo periférico. Tasas elevadas de plusvalía, igual productividad y nivelación de la tasa de ganancia a escala mundial determinan una transferencia de valor de la periferia hacia el centro [...]”³¹.

La medida del valor es el tiempo de trabajo socialmente necesario determinado por el nivel de productividad del trabajo, y Mattick señala que esta medida también es válida en el mercado mundial: “*Dado que la determinación del valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario se efectúa sobre el mercado mundial, los países subdesarrollados tienen que entregar más valor de uso por menos valor de cambio, más productos por menos productos o más tiempo de trabajo por menos tiempo de trabajo. Las mercancías procedentes de países con menor productividad contienen un exceso de tiempo de trabajo en relación al tiempo socialmente necesario que, sin embargo, entra en el intercambio*”³². En este sentido, el predominio de la plusvalía relativa en el centro va en detrimento de la periferia, donde reina un predominio de la plusvalía absoluta. En la medida en que este intercambio desigual contribuye a reducir los costes de producción en los países desarrollados, esta asimetría es funcional para la acumulación del capital. Para reducir estos costes, las inversiones del Norte se concentrarán en el sector exportador con el fin de reducir el precio de las mercancías exportadas. Sobre la base del análisis del intercambio desigual posibilitado por las desigualdades entre el modelo autocentrado

31 S. Amin, op. cit., PP. 43-44.

32 P. Mattick, op. cit.

y periférico, podemos entender cómo la dependencia financiera de los países de los Sures agudiza aún más esta dependencia estructural del intercambio desigual. Las reformas exigidas por el FMI y el Banco Mundial en el marco de los mencionados Planes de Ajuste Estructural (PAE) imponían, entre otras cosas, fomentar la industrialización de la agricultura expropiando los pequeños cultivos de alimentos en favor de la exportación de productos agrícolas³³.

Durante la secuencia de lucha 2019/2020 tuvieron lugar numerosas revueltas en América Latina y, tras haber expuesto la cuestión general del extractivismo, su historia colonial y post-colonial así como su función al interior de la economía-mundo, se intentará cerrar esta reflexión centrándose en la historia política y social reciente del continente que hace eco de la problemática relativa a los intentos de salir del extractivismo.

Luchas contemporáneas en América Latina: prehistoria y fin del ciclo progresista

*La lucha de clases me encontrará del lado de la
burguesía instruida.*

John Maynard Keynes

*No soy psiquiatra sino economista, no comprendo
por qué hay manifestaciones.*

Sergio de Castro,
Ministro de Economía de Pinochet

33 “Mondialisation et prolétariat” [“Mundialización y proletariado”], en *Agitations.net*

Las reestructuraciones del Sur inducidas por los PAE del FMI condujeron primero a una reducción del gasto público y a un aumento de los tipos de interés durante los años ochenta, y luego a la apertura liberal de los mercados y a la flexibilización del trabajo hacia los años noventa. Los PAE específicamente latino-americanos preveían otras medidas adicionales: limitación del déficit presupuestario mediante la supresión de la función pública, un aumento de los precios a través del abandono de las subvenciones a determinados bienes de primera necesidad, la congelación de los salarios, el aumento de los tipos de interés para elevar la tasa de ahorro, la devaluación de la moneda local además de garantías de inversión para el capital extranjero³⁴.

Es en este contexto de austeridad e intensificación de la explotación donde tiene lugar un acontecimiento que abrirá la nueva secuencia política del *progresismo* latinoamericano y que nos recuerda con fuerza las revueltas del ciclo 2019/2020. El 27 de febrero de 1989 estalló el *Caracazo*, una gran insurrección en la capital venezolana, Caracas, tras el anuncio del presidente Pérez, el día anterior, de un aumento del 30% del precio de la gasolina y la duplicación de la tarifa del transporte público. “*La primera oleada de revueltas anti-FMI alcanzó su punto álgido entre 1983 y 1985, y pronto fue seguida por una segunda a partir de 1989: [...] en Caracas, un aumento extremadamente impopular del precio de la gasolina y del transporte público —dictado por el FMI— desencadenó una revuelta impulsada por los choferes de bus y los estudiante radicales, y las porras de la policía pronto convirtieron*

34 D. Machado y R. Zibechi, op. cit., P. 93.

*el enfrentamiento en una cuasi-insurrección. Durante la semana del Caracazo, decenas de miles de pobres descendieron de sus barrios en las laderas de la montaña para saquear los centros comerciales, incendiar los automóviles de lujo y construir barricadas. Al menos 400 personas fueron asesinadas*³⁵. Si las actuales revueltas latinoamericanas que se extienden desde Chile a Ecuador, pasando por Bolivia, se parecen a esta secuencia, no tienen, sin embargo, el mismo contenido, porque hoy vienen a socavar aquello a lo que contribuyeron indirectamente ayer. De hecho, en los años 80, estas luchas fueron uno de los soportes de los gobiernos auto-proclamados progresistas que ascendieron tras la secuencia neoliberal de finales de siglo.

El ciclo de luchas que tuvo lugar entre 1989 y 2006 produjo la caída de gobiernos liberales en muchos países latinoamericanos (Ecuador, Argentina, Venezuela, Brasil, Bolivia) y condujo a la institucionalización estatal de los *movimientos populares* que suelen remitir al *caudillo* nacional³⁶, del que Hugo Chávez sigue siendo sin duda el arquetipo. Al auge del chavismo en 1999 en Venezuela le siguió el ascenso presidencial de Lula en Brasil en 2002, de Evo Morales en Bolivia en 2005 y de Rafael Correa en Ecuador en 2006. El *progresismo* puede resumirse en cuatro rasgos característicos: un fortalecimiento del Estado; políticas sociales redistributivas; la explotación extractivista de petró-

35 M. Davis, op. cit., P. 167. Véase también D. Machado y R. Zibechi, op. cit., PP. 7-8.

36 El término *caudillo* se refiere a un líder político, ideológico y/o militar con fuerte apoyo popular, que lo diferencia de un dictador. Este término es transversal al espectro político y fue reclamado tanto por Franco como por Zapata.

leo, gas, minas o de monocultivos; grandes proyectos de infraestructuras. El período neoliberal en América Latina, a menudo iniciado por dictaduras militares como en el caso del “milagro chileno” provocado por el golpe de Estado de Pinochet en 1973, terminó en el fracaso de las burguesías locales de producir una base nacional de acumulación. Cuando los gobiernos progresistas se hacen cargo del Estado, aprovechan el aparente éxito del modelo extractivista, que se ha beneficiado de la subida coyuntural del precio de las materias primas desde 2003³⁷. Pero lo que el *progresismo* ha presentado como base ideológica en oposición al neoliberalismo, en realidad ha sido posible gracias a lo que los economistas llaman el *súper-ciclo de las materias primas*. Así, este auge permitió que los excedentes fiscales autorizaran políticas redistributivas. Entre 2002 y 2011, el valor de los bienes y servicios exportados aumentó un 37% en América Latina. Esto se debe al aumento de los precios de las exportaciones: el aumento del precio de la energía en un 303%, el de los alimentos en un 143% y el de los minerales en un 505%. El valor de las exportaciones latinoamericanas ha seguido una curva exponencial. Ascendió de 19 millones de dólares en 1980, a 340 millones en 2000 y a más de 1.000 millones en 2010. Esta evolución está estrechamente correlacionada con la del crecimiento chino, que ha tenido una tasa anual de alrededor de un 10% entre 1980 y 2006³⁸. No obstante, el *progresismo* ha mantenido el mismo modelo de desarrollo basado en el extractivismo sin hacer mayor inversión

37 D. Machado y R. Zibechi, op. cit., P. 31.

38 Ibid., P. 119.

en nuevas estructuras productivas. Brasil, antiguo precursor industrial de la región, ha experimentado una caída del sector manufacturero y un aumento de las importaciones de bienes de consumo procedentes de China. En Venezuela, la proporción del petróleo en las exportaciones nacionales ha alcanzado un nivel histórico del 95%. Sólo Argentina ha sido capaz de ampliar su estructura productiva, creando una nueva forma de integración regional con Brasil: este último intercambia sus piezas para automóviles con Argentina por sus electrodomésticos.

Sin embargo, el *progresismo* teorizó una estrategia original de modernización de recuperación que se denominó *neodesarrollismo*. Se trata de un resurgimiento contemporáneo de las mencionadas políticas de sustitución de importaciones y del deseo de crear una industria competitiva en el mercado mundial. Esto implica el uso de subvenciones públicas y bajos niveles salariales para lograr altas tasas de crecimiento gracias a la paz social conseguida por la identificación de los proletarios con su Estado. Por mimetismo, se esperaba reproducir el éxito de las economías *Tigres* que aplicaron con éxito esta política entre los años 1960 y 1990. Ahora bien, esta estrategia se ha saldado en un fracaso colosal y la dependencia económica es mayor que nunca. Al constituir el petróleo la mayor parte de las exportaciones latinoamericanas, se ha creado una dependencia sobre todo de China, a la que en 2013 se destinó casi el 73% de las exportaciones latinoamericanas (de las cuales la parte de bienes manufacturados asciende solo al 6%)³⁹.

39 Ibid., P. 32.

En el fondo, el neo-extractivismo progresista no es tan diferente del extractivismo clásico del periodo neoliberal. Simplemente se ha revestido de un ropaje progresista, al tiempo que ha reforzado la reprimarización de la economía y la desaceleración de la expansión industrial. Asociado al aumento del gasto público, es más bien parecido a un keynesianismo periférico de izquierda. Al igual que las afirmaciones del vice-presidente boliviano Álvaro García Linera, el *progresismo* concibe el *neodesarrollismo* como una fase de transición y una salida progresiva de la dependencia periférica que supuestamente conducirá hacia un desarrollo nacional endógeno. Aunque este enfoque puede parecer atractivo sobre el papel, niega las fuerzas inerciales del mercado mundial y los lugares que éste asigna a los países dependientes en la división internacional del trabajo. No es baladí que el *progresismo* adopte a los *Tigres* como modelo. Simplemente, su vía de desarrollo no es generalizable a todos los Estados, a menos que se conciba la posibilidad de una superación del intercambio desigual en el marco del mercado mundial.

Así, desde un punto de vista comunista, es inútil reprochar la reprimarización a las burguesías progresistas, como si la solución hubiera sido que éstas se industrializaran más. Más bien, es preciso deconstruir sus promesas de emancipación y “segunda independencia” como una simple legitimación ideológica del *statu quo* extractivista — como un intento reformista de domesticar la sociedad de clases—. El *progresismo*, en efecto, se jacta mucho de su carácter social. Pero, al comparar la evolución de la lucha contra la pobreza en Colombia y Ecuador, se cons-

tata que el país neoliberal aventaja al país progresista con una reducción del 16,6% entre 2007-2014 frente a sólo el 14,2% en Ecuador bajo el gobierno de Correa. Lo que el *progresismo* presenta como una cuestión de ideología política en el fondo se trata de la expansión económica del boom extractivista, cualquiera sea el color político. Todos los países latinoamericanos han experimentado un descenso de la pobreza y las desigualdades (medidas por el índice de Gini) entre los años 90 y los 2000⁴⁰. Si bien el gobierno de Correa redujo el coeficiente de Gini de 0,54 en 2007 a 0,46 al final de su presidencia en 2016, la participación en el PIB de las 300 empresas más grandes de Ecuador aumentó en paralelo⁴¹. ¿Una versión progresista del reparto keynesiano-fordista de las ganancias de productividad? El proyecto gestorionario de la burguesía estatal progresista también se cristaliza en las políticas de vivienda, especialmente en Ecuador con Correa: en nombre de la lucha contra lo que Davis denomina “la urbanización pirata”⁴² —las ocupaciones informales en las barriadas de las *mega e hiperciudades*—, la policía desalojó regularmente la zonas pobres, especialmente en Guayaquil, la ciudad ecuatoriana más densamente poblada (2,3 millones de habitantes, el 70% de los cuales están por debajo del límite de la pobreza). Así, en 2013, 1.500 policías y militares quemaron las casas de caña del barrio de Monte Sinaí, en Guayaquil, para dar paso a la cínica construcción de “ciudades del buen vivir”,

40 Ibid., P. 152.

41 Ibid., P. 162.

42 M. Davis, op. cit., P. 39.

a pesar de que estas viviendas públicas estén fuera del alcance de la mayor parte del proletariado empobrecido de Monte Sinaí, el 30% de los cuales vive con sólo 40 dólares al mes. Además, estas construcciones suelen estar alejadas de las redes informales de supervivencia y ayuda mutua del centro de la ciudad, como demuestra el traslado forzoso de 22.000 familias hacia viviendas que se encuentran a 50 kilómetros del centro de Río en 2016 con motivo de los Juegos Olímpicos. En nombre del *buen vivir*, la policía progresista desaloja las barriadas informales para construir *ciudades del buen vivir*, que no hacen más que aislar a sus habitantes, al tiempo que se crean rentables oportunidades de inversión para el capital inmobiliario. Sus habitantes también se ven privados de las anteriores formas de auto-subsistencia en la barriada, donde los pequeños campos y los animales aseguraban parte de la reproducción⁴³.

Entre 2010 y 2015 comenzó a esbozarse una ruptura entre los antagonismos de las calles y los gobiernos, y es aquella ruptura que las revueltas de 2019/2020 en Bolivia, Ecuador y Chile empujaron a su paroxismo. Actuaron sobre el fin del ciclo progresista en América Latina, cuyo margen de maniobra redistributivo se vio debilitado por la recesión de 2016 que, recordemos, debe interpretarse como la repercusión diferida de la crisis de 2008. El “socialismo del siglo XXI” proclamado por la burguesía del Estado extractivista y keynesiano pareciera ser una enésima repetición del burocratismo del movimiento obrero del siglo XX y muestra más que nunca las aporías de la re-

43 Ibid., PP. 159, 164.

volución concebida como un proceso de transición estatal. En este caso, son las huelgas feministas y las luchas indígenas las que proporcionan el correctivo crítico adecuado en el análisis de la situación política en América Latina.

La ecología del extractivismo

*Si desenterramos las cosas preciosas de la tierra,
invitamos al desastre.*

Profecía nativa americana de los
Hopi de Norteamérica⁴⁴

*El mito es ya ilustración y la ilustración se con-
vierte en mitología.*

Adorno y Horkheimer,
Dialéctica de la ilustración

Mientras haya un mendigo, aún habrá mito.

Walter Benjamin, *París, capital del siglo XIX*

Como muestra la cita inicial del ex presidente ecuatoriano Correa, el progresismo ha contribuido en gran medida a la expansión del extractivismo, basado en un imaginario productivista que invoca de manera ecléctica las “naciones mineras” de la Unión Soviética y el *Manifiesto del Partido Comunista*. Sin embargo, el empuje extractivista se realiza en detrimento de

44 G. Reggio, *Koyaanisqatsi*, 1982.

las comunidades indígenas, que con el tiempo han construido una resistencia feroz contra los proyectos de infraestructuras extractivistas. Dos conflictos son especialmente significativos en este sentido: el conflicto del Tipnis en Bolivia y el conflicto del Ishpingo en Ecuador.

En 2011, el gobierno boliviano anunció un proyecto de carretera que atravesaba el territorio indígena y parque nacional Isiboro-Sécure (Tipnis) en el este del país. El objetivo declarado era facilitar las exportaciones a Brasil. Sin embargo, el proyecto habría cortado en dos la reserva del Tipnis, tierra ancestral de las etnias Chiman, Mojeno y Yuracaré, y el Estado preveía desplazar a la población local de casi 15.000 indígenas. Se produjo un antagonismo indígena que hizo que 1.700 manifestantes marcharan a La Paz en señal de protesta, pero la procesión fue reprimida violentamente por 800 policías, provocando una gran ola de protestas en todo el país. Tras el conflicto, el presidente boliviano Evo Morales, apodado “Evo el indio”, retiró el proyecto, pero perdió considerablemente en legitimidad política entre su base política indígena, a pesar de su identidad como supuesto “defensor del orgullo indio”, que en 2006, durante las elecciones presidenciales, “*alardeó de sus raíces aymara, enarboló la whipala, la bandera que simboliza a las poblaciones andinas, inscribió en la Constitución el carácter ‘plurinacional’ del Estado y reconoció 36 lenguas indígenas como idiomas oficiales*”⁴⁵. La lucha decolonial no se detiene a las puertas de la burguesía

45 “En Bolivie, la route qui a coûté à Evo Morales le soutien des Indiens” [“En Bolivia, la ruta que le costó a Evo Morales el apoyo de los Indígenas”], “Le Monde”, septiembre de 2011.

local vestida de poncho en el parlamento. Sin embargo, fue en Ecuador donde la criminalización de los movimientos sociales fue más radical. Comenzó en la víspera de la Asamblea Constituyente de 2007, donde el ejército reprimió las manifestaciones indígenas en el pueblo amazónico de Dayuma. En la Asamblea Constituyente de 2008 se añadió a la Constitución un artículo medioambiental: “*Nosotras y nosotros, el pueblo soberano del Ecuador, [...] celebrando la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia. [...] Decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak kawsay*”⁴⁶. El análisis materialista de la brecha entre el formalismo constitucional y la realidad social se confirma con el mandato de Correa, marcado por numerosos conflictos con la organización indígena CONAIE. En Ecuador, el 68% de los yacimientos petrolíferos nacionales se encuentran en los territorios de los pueblos indígenas, que es el porcentaje más alto entre todos los países de la cuenca amazónica. Los indígenas han acusado sobre todo a la empresa Texaco de “*haber vertido en la naturaleza 71 millones de litros de residuos petrolíferos y 64 millones de litros de crudo durante los 26 años en que la empresa operó en territorio ecuatoriano*”, pero la condena de Texaco en 2011 “*a pagar 9.500*

46 A. Brites Osorio de Oliveira, “Les droits de la nature dans le nouveau constitutionnalisme latino-américain à partir du regard de l’anthropologie juridique” [“Los derechos de la naturaleza en el nuevo constitucionalismo latinoamericano desde la mirada de la antropología jurídica”], *Trayectorias Humanas Transcontinentales*, 2018.

millones de dólares en concepto de reparación por la devastación que causó al medio ambiente” nunca se aplicó por la falta de activos de la empresa en Ecuador. El impacto sobre la salud de los indígenas es nefasto: “entre las 1.579 familias consultadas, 479 personas de 384 familias presentan diferentes tipos de cáncer, es decir, aproximadamente una de cada cuatro familias tiene al menos un miembro enfermo; 65 familias tienen dos, 15 familias tienen tres; 82% de las familias consultadas dijeron que el agua a la que tenían acceso estaba contaminada”. Además, la comunidad sufre “de conflictos de intereses, alcoholismo, de adicción a la droga y prostitución” desde la explotación petrolera.

El extractivismo latinoamericano tiene consecuencias sociales y ecológicas dramáticas, ya que implica la expropiación territorial y la proletarización de las poblaciones indígenas, así como una degradación considerable de las condiciones de salud. El ejemplo argentino muestra que las regiones afectadas por el uso agrícola del glifosato registran una tasa de cáncer entre cinco y siete veces superior a la media nacional⁴⁷. Además, desde el plano ecológico, “exigiendo un importante aprovisionamiento energético e hídrico”, el extractivismo “implica la construcción de nuevas infraestructuras como carreteras, represas, etc. [que] causan daños medioambientales irreversibles: contaminación del aire, contaminación de las fuentes de agua, devastación de la biodiversidad y de la fertilidad de la tierra [que] contribuye al calentamiento climáti-

47 D. Machado y R. Zibechi, op. cit., P. 33.

co”⁴⁸. La destrucción medioambiental no se limita al subcontinente latinoamericano porque es consustancial a todas las industrias extractivas: en Irak, por ejemplo, “*la provincia de Basora fue durante largo tiempo una importante zona agrícola, famosa por sus palmeras-datileras*”. Pero “*décadas de guerra, de hormigonización y contaminación industrial — con una incidencia ad hoc de cánceres en su población*” la han transformado en un infierno: “*El aumento del nivel del mar provocado por el calentamiento climático y la disminución del caudal de los ríos debido a la irrigación intensiva (construcción de represas en Turquía e Irán, despilfarro en Irak), provocan ahora una salinización creciente de las tierras y de las napas freáticas*”. Así, “*el gobierno ha tenido que prohibir los cultivos que consumen demasiada agua dulce, como el maíz y el arroz, [lo que] contribuye, al igual que las expropiaciones de los campesinos para la ampliación de las infraestructuras petroleras, a un importante éxodo rural que alimenta las barriadas y los asentamientos informales de los suburbios de Basora*”⁴⁹.

En definitiva, dado que el impacto ecológico de las industrias extractivistas en el Sur se traduce a menudo en una proletarización forzosa de los campesinos y los indígenas, asistimos en realidad a una articulación entre el efecto de destrucción ecológica y el efecto de empobrecimiento de las poblaciones. Al mismo

48 “Lutter contre l’extractivisme” [“Luchar contra el extractivismo”], folleto de la asociación *France Amérique Latine*, disponible en línea.

49 T. Leoni, *Irak, de l’émeute à l’impossible réforme. 2018-2019* [*Irak, de la revuelta a la reforma imposible. 2018- 2019*], disponible en línea en su blog.

tiempo, la nueva demanda de litio por parte de los capitalistas verdes dedicados a la construcción de automóviles eléctricos puede favorecer a ciertos países como Chile o Argentina, que podrían así intensificar cínicamente la explotación minera en nombre de la ecología. El portal interministerial Mineralinfo señala “[que] *actualmente, el principal sector que impulsa la venta de estas baterías es la producción de vehículos eléctricos. El consumo total de litio para este uso ha pasado de una cuota de mercado del 20% en 2008 a casi el 58% en 2018. Según las previsiones, esta cuota podría aumentar hasta el 85% en 2025 o tal vez en 2030*”, pues el consumo total de litio ya ha aumentado un 138% entre 2008 y 2018.

Nuestro análisis pretende posibilitar una comprensión global de las condiciones que dieron forma a los levantamientos de 2019/2020, articulando diferentes cuestiones relacionadas con el modelo extractivista en un orden de exposición de lo general a lo particular: al análisis de la economía política de la renta y el intercambio desigual le sucedió así la historia social y política reciente en América Latina, con un enfoque particular sobre la cuestión ecológica en el entorno extractivista. Con el fin del *súper-ciclo de las materias primas*, un término digno de ciencia-ficción que previamente aseguraba una fase de relativa prosperidad para los países dependientes de las exportaciones, las dificultades fiscales de estos Estados se han exacerbado y el endeudamiento público y privado ha aumentado. Tras un breve análisis marxiano del capital ficticio, se tratará de articular las revueltas de 2019/2020 no sólo a la crisis del extractivismo sino igualmente a aquella de la deuda.

Crisis de la deuda

Es siempre en la relación inmediata de producción entre el propietario de los medios de producción y el productor directo donde hay que buscar el secreto más profundo, el fundamento oculto de todo el edificio social y, en consecuencia, de la forma política que adopta la relación de soberanía e independencia, en definitiva, la forma específica que asume el Estado en un período determinado.

Karl Marx, *El Capital*

La deuda, en tanto que problema del modo de producción capitalista, no es una fantasía de los economistas burgueses, ni el resultado de una maquinación de financieros corruptos. En su dimensión soberana, es decir, como deuda estatal, expresa la fuerte implicación del Estado en la circulación del capital, en su crisis, así como los vínculos orgánicos entre el Estado y el capital para la reproducción de este último.

“El Estado político separado”

La deuda no es la causa de la sumisión de los Estados al “capital financiero” sino la consecuencia, la expresión misma de su integración con el capital en todas sus formas (industrial, comercial, financiero). Es necesario recordar que oponer el “capital financiero” a las otras formas bajo las cuales su movimiento lo hace aparecer en el curso de sus sucesivas transfor-

maciones no es más que una fantasía⁵⁰. El nacimiento del Estado moderno, con su poder centralizado en torno a una autoridad pública, se produjo en el mismo movimiento que dio origen al modo de producción capitalista. En los países centrales del espacio capitalista, el Estado moderno se constituyó sobre la base de un proceso de separación con la sociedad civil. El desarrollo de este último es el resultado de la intensificación de los intercambios mercantiles y del libre juego de los intereses privados, liberados de las obligaciones del antiguo régimen. Al contrario de lo que ocurría con las antiguas clases explotadoras, el capitalista no ejerce una dominación política directa sobre el proletariado que explota. En el curso cotidiano de las relaciones de clase, la dominación política ejercida por la burguesía se oculta mágicamente, y es a través de la acción del Estado que se produce tanto el ejercicio como la ocultación de esta dominación. El Estado se convierte en un “*Estado político separado*” (Marx, *Sobre la cuestión judía*). En este mismo movimiento de separación del Estado y de la sociedad civil, surgen el ciudadano libre y el trabajador liberado de los medios de producción, obligado a vender su fuerza de trabajo. El Estado ha tenido su papel en la creación de la nación y del espacio nacional como “centro autónomo” (Marx, *Grundrisse*) de acumulación de capital articulado a

50 “*El capital-dinero es principalmente la manera en que el capital industrial se socializa, es decir, la manera en que la propiedad de los medios de producción individuales se transforma en la propiedad colectiva de la clase capitalista*”. Véase S. Tombazos, *Crise Mondiale et Reproduction du Capital* [Crisis mundial y reproducción del capital], op. cit.

un mercado internacional que ya tenía una fuerte tendencia a constituirse como mercado mundial, no siendo la nación realmente otra cosa que un espacio homogéneo de acumulación bajo el control de un Estado particular. Al mismo tiempo, el individuo se constituye en ciudadano libre, liberado de las obligaciones que lo sometían a un señor, a una corporación o a una orden. El capitalismo no se ha contentado con producir y reproducir a los capitalistas y a los proletarios, los ha convertido en ciudadanos supuestamente iguales, bastante iguales jurídicamente para intercambiar libremente en un mercado. Esta ficción real (ficción de igualdad que tiene un impacto real) es el fundamento de los intercambios mercantiles y de la democracia representativa, así como de la soberanía democrática. Esto permite al Estado darse una apariencia de neutralidad en la lucha de clases porque es la emanación de la elección hecha por ciudadanos libres e iguales.

Sin haber perdido la marca de sus orígenes, el Estado acompaña los movimientos y sobresaltos del capital, manteniendo la ficción de una soberanía política democrática, de un espacio de derecho a escala nacional. En su extensión actual, el capital ha alcanzado su forma “natural” de capital global. Nacido en el contexto de la formación de un mercado internacional en el cual el capital nacional debía integrarse de la manera más favorable posible, el Estado capitalista debe hoy gestionar la contradicción creciente entre el carácter “nacional” de la fuente de su legitimidad política y el carácter internacional de la valorización del capital del que él mismo es la criatura. En realidad, no tiene otra opción que promover un movimien-

to del capital que vacía de su sustancia material la base original de su legitimidad histórica y política. Hoy ya no es posible pretender que la evolución de la economía “nacional” y la acción del Estado para promoverla estén determinadas por consideraciones internas. “*El mercado mundial no está constituido por un gran número de economías nacionales que se han concentrado, sino que es el mercado mundial el que se organiza bajo la forma de una multitud de economías nacionales en tanto que componentes internos*”⁵¹. Es partiendo de la economía mundial que podemos entender lo que son las economías nacionales. El Estado es cada vez más un mero transmisor de lo que exige la integración del espacio nacional en el espacio económico mundializado. Su rol es hacer valer sus capitales nacionales en la competencia internacional del capital. Cuando, en octubre de 2017, Emmanuel Macron recibió en el Elíseo a 21 representantes de los mayores grupos mundiales de gestión de activos, entre ellos Blackrock, los ministros, y el primer ministro a la cabeza, perdieron su aureola gubernamental para convertirse en penitentes a la espera de la extremaunción del santo capital. En estas circunstancias, la pretensión estatal de representar una comunidad de intereses por encima o al margen de la lucha de clases, es decir, el contenido real de la soberanía democrática, se vuelve más ilusoria que nunca.

51 C. von Braunmühl, “On the analysis of the bourgeois nation state within the world market context” [“Sobre el análisis del Estado-nación burgués en el contexto del mercado mundial”], *State and Capital: A Marxist Debate*, J. Holloway y S. Picciotti, Hodder & Stoughton, 1978.

La deuda privada

Antes de abordar la deuda pública (soberana) propiamente dicha, un retorno a la deuda privada nos permitirá avanzar hacia una comprensión más global del problema. Ya hemos tratado anteriormente la cuestión del desarrollo del crédito al consumo como respuesta al problema de la falta de oportunidades de salida que amenaza el proceso de valorización y acumulación de capital. También puede explicarse por la insuficiente rentabilidad de eventuales inversiones productivas. El desarrollo del crédito al consumo es sólo una parte de lo que puede llamarse deuda privada. Para completar el cuadro, hay que tener en cuenta también la deuda de las empresas y, aún más, aquella de las instituciones financieras.

Las reformas neoliberales de los años 80 tenían el objetivo de restablecer las tasas de ganancia aumentando la tasa de explotación y dando al capital-dinero la posibilidad de valorizarse libremente sin limitaciones de regulaciones o fronteras. De hecho, el proletariado tuvo que sufrir violentos ataques que pusieron en entredicho los compromisos de clase de la época fordista, que aseguraban al movimiento obrero un lugar garantizado en la mesa de negociaciones con la patronal y el acceso al consumo de masas para sus bastiones centrales, gracias al reparto de las ganancias de productividad. Al mismo tiempo, se registró un boom de la innovación financiera para compensar el agotamiento de las inversiones productivas.

En su tiempo, Marx denominó “capital ficticio” a las acciones (títulos de propiedad) emitidas por los capitalistas industriales. Son consideradas como va-

lores en sí mismas y viven en el mercado bursátil una vida independiente del capital productivo del que se supone que sólo son una representación. A este capital ficticio original se añaden en la actualidad cantidades masivas de capital ficticio de segundo grado. El desarrollo masivo de múltiples formas de capital ficticio se ha convertido en una necesidad vital para el capital. A corto y medio plazo, permite a los capitalistas no vivir con la pesadilla de acabar con masas de dinero que no les reporten nada. Permite al capital-dinero valorizarse de una manera aparentemente independiente del capital productivo, y sin las limitaciones y los riesgos de este último. Hace posible compensar la insuficiencia de la tasa de acumulación. En definitiva, esta valorización ficticia es mejor que cualquier valorización.

El carácter ficticio y no “realizable” de este capital financiero queda perfectamente ilustrado por las cifras que ofrece el Instituto de Finanzas Internacionales: una deuda mundial que, al tercer trimestre de 2019, asciende a 253 billones de dólares —o sea, 253 millones de millones de dólares—. Esta suma inimaginable, que representa un simple juego de escritura pero tiene un impacto muy real en la economía, representa el 322% del PIB mundial. En otras palabras, si se utilizara toda la producción sólo para pagar esta deuda, se requerirían más de tres años. Igualmente realista sería la posibilidad de explotar tres planetas Tierra sin gastar un dólar. No se dispone de estos planetas, pero esto da una ligera idea del saqueo de recursos ambientales que necesitaría un crecimiento suficiente para pagar la deuda. Existe también una última posibilidad más conforme a la lógica del capi-

tal: hacer que los proletarios, condenados de la tierra, trabajen tres veces más o por una miseria. Esto es una muestra del alcance de la “sed vampírica de trabajo vivo” del capital en crisis. El vampiro ficticio quiere sangre real: el “*vampiro que chupa la fuerza de trabajo no la suelta mientras haya un músculo, un nervio, una gota de sangre que explotar*”⁵².

La banca en la sombra y la titularización

La proliferación del capital ficticio de primer y segundo grado es el resultado de la excepcional inventiva de los financieros cuya imaginación se desbordó durante la completa desregulación que trajo la era neoliberal.

En principio, a los bancos no se les permite mantener demasiados préstamos dudosos, pero como el mundo capitalista está bien hecho, también tienen una solución legal para eludir esta obligación legal: es la “*banca en la sombra*”. Estos créditos incobrables se retirarán de los balances de los bancos y se integrarán en una canasta global de títulos financieros. Esta canasta se “estructurará” entonces en varios productos financieros que serán calificados por las agencias de calificación. Cuanto menor sea la calificación de los productos, mayor será el riesgo que representen y más alto el nivel de la tasa de interés que puedan obtener sus afortunados titulares. Cabe señalar, de paso, que algunos de estos títulos dudosos han sido, sin embargo, bien calificados (los famosos AAA) por las agencias de calificación, lo que añade una capa de

52 K. Marx, *Le Capital* [*Le Capital*], Libro I, op. cit., PP. 287 y 526.

opacidad a este sistema bancario en la sombra. La magia de la titularización debía supuestamente reducir los riesgos asociados a los incumplimientos de pago de los deudores más vulnerables. El principio de la titularización consiste en transformar un pagaré, una promesa de pago, en un valor que pueda negociarse en el mercado financiero. Se supone que permite protegerse del riesgo de incumplimiento de pago. Si una institución financiera posee un pagaré emitido por una empresa o un particular y este último no tiene capacidad para pagar la deuda, será una pérdida total para la institución. Al integrar este pagaré en un producto financiero innovador compuesto por diversos títulos y venderlo “en trozos”, el riesgo ligado a un incumplimiento de pago se transfiere, diluido, al conjunto de los poseedores de los títulos que han sido creados.

El esquema que acabamos de esbozar corresponde perfectamente al desenlace de la crisis de 2008, tras la cual los Estados se endeudaron fuertemente para salvar el sistema financiero. Los créditos “subprimes” que se habían otorgado graciosamente a las familias estadounidenses pobres, en particular a las afro-americanas, se titularizaron y, de esta forma, circularon por todo el mundo financiero. De este modo, un riesgo local se transformó en riesgo global. Cuando a un número significativo de actores de estos mercados se les hizo evidente que todo este valor no podría realizarse jamás en la esfera productiva, la burbuja especulativa estalló.

Las medidas adoptadas para combatir la crisis de 2008 fomentaron la formación de nuevas burbujas financieras. Los bancos centrales disminuyeron fuerte-

mente su tasa de interés de referencia, es decir, la tasa a la que los bancos de segundo rango pueden refinanciarse pidiéndoles préstamos. Esta medida pretendía impedir un “*credit crunch*”, es decir, un agotamiento de los circuitos de crédito a los hogares y a las empresas y una desaceleración aún mayor de la actividad. También aplicaron políticas de *Quantitative Easing* (QE), que consisten en compras masivas de títulos a los bancos. De esta forma, los bancos pudieron tener un acceso abundante al dinero en efectivo.

Las políticas de QE aplicadas por todos los bancos centrales a partir de la crisis de 2008 han favorecido el endeudamiento y la especulación debido a las bajísimas tasas de interés y al soporte que esto representa para el valor de los títulos financieros. Las adquisiciones masivas de títulos financieros por parte de los bancos centrales evitan la caída de los precios. El sector financiero se endeuda para especular y beneficiarse de un efecto multiplicador. Mientras más bajos sean las tasas de interés aplicadas por los bancos centrales, más interesados estarán los actores de este sector en pedir préstamos. Los especuladores piden préstamos a bajo costo para montar operaciones altamente riesgosas pero extremadamente rentables. Los bancos centrales han alimentado la burbuja especulativa, no obstante, ese era el precio a pagar.

El capital no puede prescindir de la acumulación de deudas ni de la formación de burbujas especulativas. Para salir de una crisis, debe necesariamente prepararse la siguiente: la “burbuja” era absolutamente indispensable para crear las condiciones necesarias que permitieran al sistema, durante un cierto tiempo,

ser compatible con la “reproducción social”⁵³. Y la misma historia se repite ante nuestros ojos.

Del Norte al Sur: el endeudamiento es planetario

Al mismo tiempo, los Estados también han gastado de forma masiva para reactivar la actividad. Tampoco han dudado en rescatar a los bancos en dificultades, y este esfuerzo ha acrecentado sus deudas. Hoy en día, la cuestión de la deuda amenaza a Europa y asfixia a muchos de los países de la periferia. Los efectos de la crisis de los años 70 ya habían conducido a los grandes Estados capitalistas a experimentar un régimen inédito de deuda permanente. La acumulación de la deuda pública es, en todas partes, y en particular en el Sur global, una amenaza para las condiciones de vida del proletariado.

A través de la violencia de las políticas de austeridad que el capital impone en su nombre, la deuda es un factor potencial de futuras revueltas, tanto como lo fue en el reciente período de conflagración mundial en 2019/2020. Según nuestra observación, varias revueltas han respondido directamente a políticas semejantes de los Estados de los Sures endeudados que intentan reducir el gasto público, bien sea introduciendo nuevos dispositivos fiscales de tributación proporcional o suprimiendo antiguas subvenciones a los bienes de primera necesidad. En su conjunto, esta doble tendencia conduce a un aumento de los precios y de los costos de reproducción para el proletariado. En el caso de Ecuador, estas medidas son de hecho

53 S. Tombazos, *Crise Mondiale et Reproduction du Capital* [*Crisis mundial y reproducción del capital*].

las condiciones exigidas por el FMI para obtener un préstamo. Por otro lado, las revueltas de Argelia e Irak están demasiado determinadas por cuestiones directamente políticas:

-En **Argelia**, las primeras protestas a partir del **16 de febrero de 2019** se desencadenan por el anuncio de la candidatura de Buteflika a un quinto mandato presidencial. Buteflika renuncia y se decide el establecimiento de un gobierno de transición, seguido de nuevas elecciones y la llegada al poder de un nuevo presidente el 19 de diciembre de 2019, Abdelmadjid Tebboune. Se mantiene el control del ejército y del FLN sobre la realidad del poder.

-En **Irak**, los disturbios que comienzan ya el **01 de octubre** proceden también de un desencadenante más explícitamente político: por un lado, la violenta represión de una manifestación de titulados universitarios el 25 de septiembre, y la destitución por parte del gobierno, el 27 de septiembre, del muy popular general Abdel-Wahab Al-Saedi, comandante de la *Fuerza Anti-Terrorista iraquí* que había recuperado Mosul de manos de Daesh. Mientras que el primer ministro Adel Abdel-Mehdi dimitió el 30 de noviembre, la represión dejó cientos de muertos.

Los demás países, sin embargo, confirman nuestra matriz analítica basada en una problemática fiscal:

-En **Sudán**, fue la triplicación del precio del pan por el régimen de Omar al-Bashir lo que catalizó las tensiones sociales. La insurrección sudanesa que estalló

el 19 de diciembre de 2018 es el resultado de décadas de “*preceptos neoliberales de rescatar las arcas públicas haciendo pagar a los más pobres*”⁵⁴. Los disturbios, ahora conocidos como la “Revolución de diciembre”, comenzaron la noche del 18 de diciembre. La secuencia de luchas condujo a la caída del poder de al-Bashir mediante un golpe de Estado el 11 de abril y la instauración de un gobierno de transición. La represión dejó cientos de muertos y prosigue tras la caída de al-Bashir, mientras el movimiento continúa enfrentándose a la junta militar y sus aliados. Desde un punto de vista inmediato, la sublevación resultó ganadora: el gobierno tuvo que retroceder frente a la cólera popular y mantener las subvenciones sobre el precio del pan o del combustible.

-En Ecuador, las revueltas fueron provocadas por la decisión del gobierno de Lenin Moreno de aumentar el precio de la gasolina en un 24% y del diésel en un 118%. Es aquí donde se hace más evidente la imbricación entre un Estado del Sur endeudado en casi 65 millones de dólares (o más del 60% del PIB) y la dependencia financiera con las instituciones monetarias del Norte: anunciada el 01 de octubre, la reforma entró en vigor dos días después y pertenece a una serie más amplia de reformas previstas tras un acuerdo con el FMI para obtener un préstamo. El movimiento se inició el 02 de octubre a raíz de un llamado a paro realizado por la ya mencionada CONAIE y otras tres organizaciones. El decreto se retira el 13 de octubre,

54 G. Achcar, “Où va la “révolution de décembre” au Soudan? [¿Hacia dónde va la “revolución de diciembre” en Sudán?], “Le Monde Diplomatique”, mayo de 2020.

poniendo fin al movimiento. Los enfrentamientos dejaron diez muertos y miles de heridos.

-En **Chile**, el decreto del 06 de octubre de 2019 aumenta en 30 pesos chilenos el precio de los pasajes de bus y tren en hora punta, en particular en el Metro de Santiago. Ya hubo una primera subida en enero de 2019, lo que supone un incremento total del 4%. Las protestas comenzaron el 07 de octubre con *evasiones masivas*, durante las cuales decenas de personas, presididas por estudiantes del Instituto Nacional, evadieron colectivamente en la estación Universidad de Chile. Estas *evasiones* se propagaron en los días siguientes y se generalizaron en un movimiento nacional de manifestaciones y bloqueos. La represión se saldó con decenas de muertos y miles de heridos, sobre todo por armas de fuego. El 02 de diciembre, el gobierno de Piñera anunció un plan de apoyo económico de 5,5 millones de dólares para 2020, que incluye un bono de 60 dólares para las 1,3 millones de familias más pobres. Se decidió la redacción de una nueva constitución para reemplazar la heredada de Pinochet, se reestructuró el gobierno y se aplicó un aumento de la pensión mínima.

-En **Líbano**, fue el anuncio de un impuesto de 20 centavos sobre las llamadas de WhatsApp y otros servicios de comunicación gratuitos, el principal medio de comunicación en Líbano, lo que encendió la revuelta a partir del 17 de octubre. El impuesto acabó retirándose, pero el gobierno de Hariri se vio obligado a dimitir el 29 de octubre.

-En **Irán**, la subida del 50% a 1.500 tomans (11 céntimos de euro) para los primeros 60 litros de gasolina comprados al mes, pero del 300% para los siguientes, es decir, 22 céntimos de euro, incendió el país desde el 15 de noviembre. El país estaba entre los que tenían la gasolina más barata del mundo. A pesar de la censura del gobierno, entre 300 y quizás más de 1.500 personas murieron como consecuencia de la represión, y el Líder Supremo anunció ciertas medidas de apaciguamiento, concediendo compensaciones financieras a las familias de algunas víctimas, y condenas menores para los manifestantes que se enfrentaban a cargos menos graves.

Aunque la austeridad es una constante de la era neoliberal, adquiere un carácter especialmente severo para aquellos países que, debido a su excesivo endeudamiento, se ven obligados a someterse al dominio del FMI.

La deuda tiene causas comunes por doquier, que se encuentran en las propias necesidades de la acumulación de capital. Esto no impide que tenga causas y consecuencias específicas en las diferentes áreas de acumulación, especialmente en la manera en que se refleja en la lucha de clases y en la forma política del Estado. Si en los países centrales de la acumulación capitalista se puede mantener el carácter democrático del Estado, al menos a nivel de discurso y de la apariencia, no siempre es así en las zonas periféricas. Parafraseando a Stanley Moore, la explotación capitalista en estos países no adopta necesariamente la forma de un intercambio justo —“*A fair day's wage for a fair day's work*” (“*Un salario justo por un día de trabajo justo*”), como sostenía el movimiento obrero inglés a

principios del siglo XIX— y esto se traduce políticamente en una forma de dictadura del capital, cuya forma rara vez es democrática. Cuando lo es, se deshace de ella más rápida y abiertamente que en los países capitalistas centrales. Cuando se impone a los países periféricos el pago de su deuda externa a toda costa, también les resulta más difícil mantener la apariencia de una soberanía nacional independiente del capital. Así, por ejemplo, el gobierno keniano estuvo a punto de perder el control del puerto de Mombasa, que sirvió de garantía para la financiación china de una línea ferroviaria de alta velocidad⁵⁵. Mientras tanto, en los primeros cinco meses de 2020, 109 de los llamados países “emergentes” ya habían pedido ayuda al FMI. Las cifras dan vértigo: sólo este año (2020), el continente africano tiene que devolver un total de 44 millones de dólares a sus acreedores externos. Para algunos países del continente, el servicio de la deuda representa una parte muy importante de sus ingresos: 42% para Angola, 39,1% para Ghana⁵⁶. A estos países les resulta aún más difícil hacer frente a la situación porque apenas pueden contar con dinámicas internas de acumulación de capital, ya que su agricultura de subsistencia, así como su producción artesanal e industrial, han sido barridas en su mayoría por décadas de libre-comercio impuesto por las instituciones internacionales⁵⁷.

55 M. Orange, “Une gigantesque crise menace les pays émergents” [“Una gigantesca crisis amenaza a los países emergentes”], “Médiapart”, mayo de 2020.

56 F. Pigeaud, “L’Afrique asphyxiée par sa dette extérieure” [“África asfixiada por su deuda externa”] “Médiapart”, abril de 2020.

57 M. Orange, art. cit.

El análisis de la lucha de clases en los países de los Sures debe, pues, mantener unidos dos niveles irreductibles. La crítica del intercambio desigual entre la fuerza de trabajo y el capital debe articularse siempre con aquella de la determinación estructural de esta asimetría fundamental por el intercambio desigual entre el Norte y el Sur.

Epílogo: *For the loser now will be later to win?*

Devuélveme el muro de Berlín

Dame a Stalin y a San Pablo

Dame a Cristo

O dame Hiroshima

Destruye otro feto ahora

No nos gustan los niños de todos modos

He visto el futuro, nena: Es un asesinato.

Leonard Cohen, *El futuro*

Se trataba de determinar el contenido común que está emergiendo en el nuevo ciclo de luchas y ahora tenemos algunos elementos de respuesta. Estos elementos son interpretaciones que deben entenderse como hipótesis.

Básicamente, la secuencia política nos parece que está elaborada por un conjunto de determinaciones económicas, políticas y sociales que constituyen las mediaciones históricas específicas de lo que distinguimos como enfoque marxista de la crisis. Hemos querido mostrar el condicionamiento recíproco del socavamiento de la economía política del extractivis-

mo, así como de los cuestionamientos de la soberanía y de la deuda, que dan lugar a una crisis de reproducción o de subsistencia del proletariado trabajador y sobrante del Sur a través de la intermediación de diversos dispositivos que aumentan los costos de vida. Lo que está en juego, desde Chile, donde sube el precio del Metro, hasta Irán, Ecuador y Sudán, donde sube el precio del pan o del combustible, pasando por el Líbano, donde se ha previsto un impuesto sobre las comunicaciones digitales, es una lucha por la supervivencia contra el alto costo de la vida. Pero como no hay nada absolutamente nuevo y todo cambio está mediado por la continuidad, este ciclo de luchas fue precedido por otros antagonismos que lo anunciaron: como se ha señalado en relación con el análisis del movimiento antifiscal de los Chalecos Amarillos en Francia, *“las revueltas relacionadas con los costos del transporte obligatorio son un elemento fijo de nuestro presente, desde la eliminación de las subvenciones a los combustibles que provocó disturbios a nivel nacional en Haití [en 2018], hasta las repetidas protestas en México [en 2017] y en otros lugares contra el gasolinazo, pasando por la insurrección desatada por el aumento de la tarifa del autobús en Brasil [en 2013]. Una vez que el transporte se ha convertido en una cuestión de supervivencia, su costo pasa a ser una cuestión de subsistencia y un terreno fértil para la revuelta”*⁵⁸. Esto no quita el carácter rupturista, como un salto cualitativo en el presente, de esta nueva secuencia, debido a la multiplicación sincronizada de las luchas de subsistencia anti-fiscales por parte de

58 “Les émeutes des ronds-points” [“Las revueltas de las rotondas”], en *Agitations.net*

ciertas categorías superfluas del proletariado periférico, constituyendo “*una sobrepoblación en relación a la necesidad de valorización momentánea de capital*”, como decía Marx en *El Capital*. Estas revueltas plantean la cuestión del precio justo de las mercancías necesarias para la reproducción — y, por tanto, de esa mercancía particular que es la fuerza de trabajo —, lo que nos recuerda que las leyes económicas no son datos objetivos positivos, sino que, en última instancia, son la expresión de relaciones de explotación y dominación, esto en contra de la “fe de los antiguos economistas” que estipulan que “*el precio determinado automáticamente por el ‘libre juego de la oferta y la demanda’ es la justicia misma*”⁵⁹. Es en este sentido que los levantamientos masivos y violentos del proletariado que hemos visto, constituyen una crítica práctica de la economía. Ahora bien, del mismo modo que la tasa de explotación es una cuestión de cantidades de plusvalía, las revueltas sólo pueden hacer que los precios sean un poco más justos, porque el precio de la fuerza de trabajo nunca puede ser perfectamente justo debido a la propia naturaleza de la relación salarial caracterizada por el intercambio desigual.

Sin duda, no hemos insistido suficientemente en una de las causas estructurales del origen de las revueltas pasadas: la débil integración del proletariado periférico que se encuentra particularmente atrapado en una dinámica de “sobrepoblación relativa” (Marx). Explicar los levantamientos de 2019/2020 en este sentido requeriría producir un análisis del concepto de sobrepoblación relativa y de su estatus para la crítica de

59 G. Tarde, *Psychologie économique* [*Psicología económica*], Alcan, 1902.

la economía política en general⁶⁰, así como hacer una historia de las causas reales de la sobrepoblación en la economía-mundo, particularmente en lo que respecta a los países de los Sures⁶¹. Este análisis podría complementar nuestra hipótesis de la determinación recíproca entre las crisis del modelo extractivista, de la soberanía y de la deuda, así como de las sobrepoblaciones. La teoría y la historia de la revuelta como forma de acción colectiva tampoco han encontrado su lugar en el análisis de las revueltas recientes, ni el análisis de la diferencia y la continuidad de formas de lucha como las manifestaciones, las concentraciones y los disturbios. Por último, el análisis debería integrar también el ascenso de la extrema derecha, ilustrado por el ascenso de Bolsonaro en Brasil o el golpe de Estado en Bolivia (ahora derrotado por la reciente victoria electoral del *Movimiento al Socialismo*): “*Paralelamente, la reorganización de la derecha social, política y religiosa, el ascenso de la extrema derecha, la multiplicación de las derrotas electorales, pero también de los golpes de Estado parlamentarios, son actualmente un hecho importante. La inmensa crisis de Venezuela y el ascenso de Jair Bolsonaro en Brasil son dos ejemplos*

60 “Debt and Misery” [“Deuda y miseria”], Endnotes II, 2010.

61 Véase el análisis histórico de A. Benanav en *A Global History of Unemployment* [Una Historia Global del Desempleo] (Universidad de California, 2015) que constata “*el aumento global de la sobrepoblación, principalmente desde la Segunda Guerra Mundial*”. Esta situación se debe, por un lado, a una sobre-oferta de trabajo debido a los mecanismos de “proletarización demográfica” y la mecanización capitalista de la agricultura y, por otro lado, a una sub-demanda de trabajo causada por una dinámica global de exceso de capacidades industriales que conduce a una desindustrialización.

*de esta peligrosa coyuntura*⁶². Por último, la enorme visibilidad de las mujeres en ciertos levantamientos en 2019 como el de Chile exige entender las recientes revueltas antifiscales en los países dependientes sobre el trasfondo de un problema de género: las chilenas han anticipado en este sentido mediante el himno ya hecho mundial *Un violador en tu camino* las violencias sexualizadas que los aparatos del Estado no dudarán en ejercer como medio de represión patriarcal.

Es probable que el fin del ciclo progresista en América Latina dé lugar a una secuencia de polarización radical entre la extrema derecha, por un lado, y las revueltas, las luchas feministas y la resistencia indígena, por otro. La diferencia es que el *progresismo* ha perdido ahora su capacidad de cooptación parlamentaria frente a estas últimas. Lanzamos estas líneas de reflexión como botellas en el mar: el trabajo teórico está por hacer. Este trabajo deberá acompañar las luchas que sin duda se intensificarán debido a los efectos del empobrecimiento provocado por la crisis del COVID-19. Según el Banco Mundial, la economía mundial se contraerá entre un 5% y 8% en este año pandémico, provocando el primer aumento mundial de la pobreza desde 1998⁶³. Apostamos a que la última ola de levantamientos sea, a su vez, el presagio de futuras revueltas de una magnitud sin precedentes.

62 F. Gaudichaud, J. R. Webber, M. Modonesi (2020) *Fin de partie?* [¿Fin del juego?], Syllepse.

63 “Covid-19 will push millions in middle-income nations into poverty” [“Covid-19 empujará a millones de personas de naciones de ingreso-medio a la pobreza”], “Financial Times”, octubre de 2020.

GLOSARIO

NORTE/SUR:

En este artículo utilizamos la dicotomía Norte/Sur para simplificar la exposición, sin olvidar el carácter necesariamente impreciso de estos conceptos. Agrupar a una multitud de países bajo la denominación de “Norte” o “Sur” enmascara sus singulares trayectorias políticas y económicas y las disparidades de riqueza que pueden diferenciarlas —y por esta razón preferimos hablar de Nortes y Sures en plural, aunque mantendremos el singular cuando se trate de un bloque geopolítico global. Somos conscientes de que el origen geográfico de estos términos es irrelevante hoy en día: México se encuentra en el hemisferio norte del planeta, Australia en el sur. Sin embargo, estos términos permiten señalar la oposición en la división internacional del trabajo entre los centros capitalistas y los países en los márgenes del comercio mundial que les proporcionan mano de obra y materias primas.

NIVELACIÓN DE LAS TASAS DE GANANCIA:

La nivelación de las tasas de ganancia es el fenómeno por el cual la tasa de ganancia de cada capitalista tenderá hacia una tasa de ganancia media, es decir, la tasa de ganancia definida por la relación entre la totalidad de la plusvalía producida por todos los capitales y la totalidad del capital adelantado para producirla. Para Marx, esta igualación de las tasas de ganancia es el resultado de las transferencias permanentes de capital

desde los sectores menos productivos hacia los más productivos. El carácter atractivo de un determinado sector de producción debido a su elevada tasa de ganancia provocará un aumento de las inversiones de capitales singulares en ese sector más rentable, lo que tendrá como efecto la intensificación de la competencia y la disminución de la tasa de ganancia de ese mismo sector, conduciendo de nuevo a la transferencia desde los capitales menos competitivos hacia otros sectores, y así sucesivamente. Los sectores extractivistas, debido a la relativa escasez de los materiales que venden, no participan en este fenómeno de la misma manera que los sectores industriales.

MODERNIZACIÓN DE RECUPERACIÓN:

En vez de hablar de industrialización a la manera de los geógrafos burgueses, utilizamos el término “modernización de recuperación” procedente del debate alemán. Tiene la ventaja de captar el carácter histórico y dinámico de dicho fenómeno. El desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial dio lugar a un desequilibrio estructural entre los Estados, dejando atrás a los más pobres. Entonces, estos intentaron recuperar su retraso contrayendo importantes créditos con los países industrializados a fin de imitar sus técnicas de producción. En ausencia de una burguesía nacional lo suficientemente sólida como para asumir la construcción de infraestructuras que permitieran el crecimiento de la economía, el Estado se encargó del desarrollo de las fuerzas productivas. La modernización de recuperación adopta así la forma de una aceleración brutal de la acumulación primitiva de ca-

pital que se había extendido durante varios siglos en Europa, y de la destrucción de las relaciones sociales precapitalistas, especialmente en el seno de las sociedades agrícolas e indígenas.

En los años 70, cuando los centros exportaron masivamente mercancías de bajo costo para compensar la saturación de sus mercados nacionales, las industrias embrionarias de los países periféricos no pudieron soportar la competencia. La presión ejercida por la deuda permitió al FMI frustrar todos los intentos de repliegue proteccionista, ocasionando la pérdida definitiva de soberanía de los “socialismos del Tercer Mundo”.

CAPITAL FICTICIO:

El capital ficticio es una noción elaborada por Marx en el Libro III de *El Capital* para designar los activos financieros (deudas, créditos bancarios, etc.) que anticipan un valor que aún no ha sido creado en el proceso de producción propiamente dicho. Esto permite a los capitalistas invertir dinero que todavía no disponen sobre un proyecto que sólo será rentable a largo plazo. La centralidad del capital ficticio en la economía contemporánea puede hacer creer que el capital puede auto-valorizarse, mediante un simple juego de escritura que paga intereses a una suma de dinero bien posicionada en la bolsa. En realidad, este aumento virtual del valor es una apuesta sobre la futura materialización de la cantidad de valor así creada o, en otras palabras, una especulación. Se trata de una “*acumulación de capital sin valorización de capital*” (N. Trenkle). Lo que impide que el sistema financiero

se derrumbe al primer síntoma de fracaso, es que los activos financieros que no se han logrado realizar de forma efectiva pueden ser reembolsados mediante la emisión de nuevos activos financieros. Pero una pérdida generalizada de confianza en la capacidad de un sector económico para hacer crecer su capital puede significar el estallido de la burbuja financiera que lo sustenta.

A propósito de la secuencia 2018-2019, precisiones sobre Hong Kong y los Chalecos Amarillos

Los observadores más atentos se habrán dado cuenta de que hemos excluido deliberadamente de nuestro análisis dos grandes levantamientos de 2019. A efectos de este artículo, hemos circunscrito nuestro estudio a los países mencionados en la introducción, que a nuestro parecer tienen una continuidad lógica y política. Teniendo en cuenta las diferentes particularidades locales y regionales, hemos sacado varias hipótesis comunes sobre la naturaleza de las crisis políticas que los atraviesan. Así, el movimiento de Hong Kong superaba con creces el ámbito de nuestro análisis, ya que no se trató de una crisis que afectara a las capacidades de subsistencia de los proletarios en lucha, sino de una cuestión específicamente política, cuyo punto neurálgico lo constituyó el conflicto jurídico con Pekín. La composición social de los manifestantes, esencialmente procedentes de la clase media, aunque con cierto apoyo del proletariado local, también difiere mucho de los países que hemos estudiado. Del mismo modo, y contrariamente a las convulsiones sociales que han suscitado las revueltas antes mencionadas, el movimiento de los Chalecos Amarillos no ha llegado a la fase insurreccional tan esperada por nuestros compañeros —por razones que ya han sido profundizadas en otro lugar—. Por último, este movimiento es el único que ha surgido en el seno de un centro capitalista occidental, y en este artículo no nos proponemos explicar por qué.

